

REVISTA DE BELLAS-ARTES

ARTE MODERNO



«RETRATO DE MUJER», POR R. CANALS

:: *Mes de septiembre* ::

Ayuntamiento de Madrid

Precio en España y América: UNA peseta

: : : En los demás países, 1,50 : : :

Los COLORES WEIMAR

son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBEN
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: **A. VIVANCO.**—Torrecilla del Leal, 9.
MADRID.—Apartado de Correos 973

La España Artística Viuda de Angel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes. Colores, lienzos, barnices y pinceles de las mejores fábricas.—Esta Casa se encarga de recibir y entregar cuadros en las Exposiciones y de representar a los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)
MADRID.—Teléfono 40-29 M.

Librería de A. SANCHEZ

Compra y venta de libros antiguos y modernos.

Se venden colecciones de 20 aguafuertes de Alenza.

Arenal, 13 y Pasadizo de San Ginés, 2.

EL AÑO ARTISTICO (1921)

ORIGINAL DE JOSE FRANCES

Lujosa edición en 4.º mayor con reproducciones de cuadros, esculturas, dibujos, grabados, fotografías, etc., etc.—Precio: DOCE pesetas
A petición de muchos artistas, el editor de EL AÑO ARTISTICO entregará SIETE TOMOS, correspondiente a los AÑOS 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920 y 1 21 (2.346 PAGINAS DE TEXTO, 4.872 GRABADOS), encuadernados en tela, por el precio de 90 pesetas, pagaderas en nueve plazos de DIEZ PESETAS MENSUALES

Detalles y condiciones a EDITORIAL MUNDD LATINO
Apartado de Correos 502.

CASA COMISIÓN Y BANCA

(S. A.)

PUERTA DEL SOL, 13

— MADRID —

LIQUIDAN
SUS EXISTENCIAS DE CUADROS



Joyería y Platería de Arte

Perlas, brillantes y toda clase de piedras preciosas

□ □ □

Grandes existencias en novedades de todos precios

□ □ □

Vendemos por mayor y detall

Grabador Modernista

ESPECIALIDAD EN ESCUDOS, CORONAS Y ENLACES DE ORO Y PLATA
TRABAJOS HERALDICOS

Plaza de Santa Ana, 5.

MADRID

Reservado

para

Tomás Pontones

Hierros y Bronces Artísticos

Montserrat, 7.

Madrid.

J. BARGUEÑO

LONDRES-PAPEL

Papeles de lujo. Artículos de escritorio. Objetos para regalo. Timbrados de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3.--Teléfono 35-27.--MADRID

La Mahonesa

CONFITERIA

OBJETOS DE ARTE PARA
REGALOS—ESPECIALIDAD
.: EN MARRON-GLACES :.

PELIGROS, 4.-Teléf. 15-48 M.

MADRID

Ediciones fotográficas de las obras de Arte EN ESPAÑA

Única colección completa del Museo del Prado y de la Real Academia de San Fernando. Reproducciones del Museo de Arte Moderno, Arqueológico y de los principales Museos provinciales. Tapices y armaduras del Real Palacio, orfebrería, esmaltes, madera tallada, hierros, paños, etc. Monumentos, vistas, tipos españoles, etc. :—: :—: Tarjetas postales de arte :—: :—:

J. ROIG

CARRERA DE SAN JERONIMO, 53

Teléfono M. 42-64—MADRID

La Paleta Artística

OBJETOS DE BELLAS ARTES

N. DIAZ Y HERNANDEZ

Representación de obras para Exposiciones nacionales y extranjeras :. Lienzos, paletas, caballetes, colores, pinceles, brochas, barnices. Se forran cuadros antiguos y modernos :. Colocación de techos dentro y fuera de la población.

Calle de León, núm. 1

MADRID

Teléfono 587 M.

COMPRO Y VENDO

Joyas, relojes, antigüedades, abanicos, mantones de Manila, pianos, autopianos, máquinas de escribir y fotográficas, objetos de arte, mobiliarios.

CASA CUESTA.—Cruz, 10, Madrid



Reservado para la
Casa de Antigüedades
de
EVARISTO SANZ
San Agustín, 2.



REVISTA DE BELLAS ARTES

Director y redactor: D. FRANCISCO POMPEY.-Administrador y redactor: D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL
Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.--Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA: DE 4 A 9 DE LA TARDE

ESTA REVISTA NO PERTENECE A NINGUNA ENTIDAD NI PARTIDO POLÍTICO

LOS AGUAFORTISTAS ESPAÑOLES



«LA ASESINA», AGUAFUERTE ORIGINAL DE YAGO-CÉSAR (FRAY GALÁN)

Yago-César de Salvador.

He aquí un joven artista madrileño, muy joven, pues nació en 1894, que ha pasado el tiempo desde su niñez en una constante inquietud por el estudio de la Bellas Artes; es pintor ilustrador de revistas, algo escultor, crítico de arte, ha hecho muy aceptables comedias dramáticas y últimamente se nos ha mostrado como un excelente aguafortista; en todas estas manifestaciones artísticas, no obstante sus pocos años en las luchas por las dificultades del tecnicismo, él ha puesto de relieve clara y manifestamente, como un artista inquieto de aquel bello renacimiento italiano, su positivo y notabilísimo temperamento de artista; en todas esas difíciles fases del arte él ha conseguido hacerse aplaudir y admirar por el público y la crítica, y muy sinceramente sentimos no poderle dedicar un detenido juicio

crítico a su intensa labor. Yago-César, como aguafortista, tiene el carácter de los que han seguido la genial tradición de nuestro portentoso pintor D. Francisco de Goya, de este sublime grabador de la «Tauromaquia» y de los «Caprichos». Yago ha seguido sus pasos y en él ha aprendido esa técnica clara de rayado conciso, técnica que al ejecutarse va obedeciendo a la exaltación espiritual de lo que hay de positivo y de temperamental en el artista. Hay en las aguafuertes de Yago-César, aún cuando con juvenil tendencia por una noble inquietud artística, un acento de hombre formado por el dolor y el conocimiento de lo que es la psicología de su raza; tendencia intelectual que él sabe traducir cristalizándola en una talla audaz y penetrante que realiza felizmente con el aguafuerte y el buril. Sirvan, pues, estas líneas en honor de su arte y como disculpa a nuestra indiscreción de descubrir al público de Madrid la personalidad auténtica del aguafortista Fray Galán.

El pintor don Manuel Alcázar Ruiz

Nació en Albacete el año 1858, murió en Madrid en 1914. Comenzó sus estudios en Madrid, siendo discípulo de la Escuela Superior de Bellas Artes, dedicándose sus primeros años al estudio del dibujo y grabado, en lo que fué verdadero maestro; colaboró durante treinta años, en *La Ilustración Española y Americana*.

Como pintor empezó a darse a conocer en la Exposición Nacional celebrada en Madrid el año 1887, donde presentó un cuadro titulado «Los Santos sin Hogar», episodio de los terremotos de Andalucía; posteriormente presentó obras en otras muchas exposiciones celebradas en Madrid, México, Buenos Aires y otros países, donde obtuvo muchas y distintas recompensas. En la exposición celebrada en Buenos Aires, en 1910, expuso un cuadro «Paso de los Andes por ejército de San Martín», que fué premiado con la Medalla de Oro; varios Museos poseen obras de este maestro, tales como «Los Santos sin Hogar», «El flauta Mágico», «Taller de grabado» (de la calcografía nacional), «Una cacería en los llanos»; estas dos últimas se conservan en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

También pintó muchos lienzos para el decorado de algunos salones de la finca «Los Lavaderos», que poseía la condesa de Bornos en la provincia de Toledo. Además de las obras antes citadas se puede añadir «Santa Genoveva», «La ofrenda de un héroe», «Interrogatorio a un espía», «Un soldado flamenco», «Soldados de avanzada», «Al regreso de una montería», «Éxtasis de Santa Teresa de Jesús» y «La carga de Tardixt», este cuadro lo posee el Batallón de Alfonso XII, en conmemoración de la célebre carga ganada por dicho Batallón, a cuyo frente iba el hoy General Cavalcanti. También pintó varios retratos de Don Alfonso XIII y de otros muchos grandes personajes. Sus últimas obras fueron dos paisajes «Los picos de Europa» y «La Ermita de Panes» (provincia de Asturias), cuyas fotografías se reproducen; dichos cuadros fueron pintados el año 1912, a partir de cuya fecha hasta la de su defunción, se dedicó casi exclusivamente a la restauración de algunos cuadros antiguos.

Este gran artista no solamente ejecutó muchos dibujos, grabados y pinturas de diferentes asuntos, como puede juzgarse por la relación anterior, sino que además era verdadero maestro en la copia de cuadros antiguos (de ciertos maestros), lo que seguramente igno-

rarán muchos de sus compañeros y amigos aún vivos.

Conocí a don Manuel Alcázar a fines del año 1910, y después de esta época hasta 1914, nuestra amistad fué aumentando, debido a varios viajes que realizamos juntos por el extranjero, durante los cuales, me relató muchos episodios de su vida que creo muy interesantes para poder escribir «su vida y sus obras».

En Arte, en política, en Ciencias, y en general en las múltiples profesiones, hay dos clases de celebridades, unas llegan lanzadas y propagadas a golpes de bombo y platillo, y otras, muchas veces más célebres, permanecen ocultas e ignoradas. Alcázar pertenecía a esta

segunda clase. Era un hombre que no representaba lo que valía, debido a su carácter calmado y tranquilo, gustaba de la vida apacible y cómoda, era de esos seres que no se precipitaba por nada cuando disponía de alguna suma suficiente para vivir una temporada cómodamente; no hacía más que vejetar como un magnate. Cuántas veces le habré dicho: «Alcázar, usted debió estudiar primeramente para cura, habría usted llegado pronto a ser un gran canónigo y al mismo tiempo haber sido un gran pintor». A esto me respondía que quizá tuviese yo razón; su mayor deleite era la vida apacible del campo, y la



RETRATO DEL PINTOR MANUEL ALCÁZAR

caza su debilidad. Así se explica que habiendo trabajado conocimiento con la difunta condesa de Bornos, la que permaneció casi siempre recluida en su finca de Toledo, «Los Lavaderos», hubo de invitarle para que pasase en ella algunos días, cazando y pintando; indudablemente establecióse entre ambos una gran amistad al extremo que, a pesar de estar casado don Manuel y residir en Madrid, se pasó meses y más meses en la posesión de la condesa, gozando de la tranquilidad del campo. Yo atribuyo a esta circunstancia el que Alcázar, durante muchos años, produjese contadas obras de Arte, la condesa no solamente le prestó alojamiento sino que le encargó algunas obras para su casa, distinguiéndole al extremo de apadrinar una hija de don Manuel, a la cual se la puso el nombre de la condesa, prometiéndole, en distintas ocasiones, que el porvenir de esta niña quedaría siempre asegurado, a la cual, como ahijada, la hacía todos los años algunos regalos.

Muere la condesa, y el señor Alcázar se entera, con asombro, que en el último testamento de la condesa



«PAISAJE», AL ÓLEO, OBRA ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR

nada deja legado a su ahijada María, que ella tanto quería.

No creo conveniente citar en este artículo las razones que sobre este particular me comunicó el señor Alcázar, lo único que sí he observado, es la casualidad acaecida; en poco tiempo murieron el capellán de la casa, la condesa, el señor Alcázar y el conde de Guevara, que fué el que heredó a la condesa.

Además de pintor de paisajes, asuntos militares y retratos, fué Alcázar un gran copista; según me aseguró, durante muchos años había ido al Museo del Prado, donde copió a los grandes maestros, especialmente a Velázquez, Greco y Goya, estos dos últimos con tal perfección, que si las obras las hubiese ejecutado en lienzos viejos habrían hecho equivocarse a las personas que se creen conocedoras de la pintura antigua. Recuerdo que, visitando algunos Museos del extranjero, me decía: «¿Ve usted este cuadro que figura como original de tal autor?, pues ha sido pintado por Fulano hace pocos años. En tal otro Museo figura también otro cuadro como del mismo autor, que lo pintó la misma persona», y así me fué citando muchas obras catalogadas en ciertos Museos y colecciones de formación reciente. Yo le hacía notar la habilidad que necesitaba el pintor que ejecutara ciertas obras, a lo que él me respondía que

había infinidad de autores fáciles de suplantar, en cambio hay otros que no ha nacido aún quien pueda falsificarlos, entre ellos a don Diego, como él llamaba siempre a Velázquez, la prueba—me decía,—que todos los cuadros falsos que figuran atribuidos a este autor en Museos y Galerías, todos se conocen, en cambio, tiene usted muchos Grecos de camelo y Goyas que aún sangran, reconocidos y certificados por expertos sesudos, algunos de ellos del extranjero que quieren dar a los españoles lecciones sobre nuestra pintura. A don Diego no ha nacido aún el que pueda suplantarle, es tal su genio como pintor, que no necesitó firmar sus obras, por la sencilla razón, que un trozo cualquiera de sus cuadros habla como si don Diego estuviese detrás del lienzo diciendo: «¿Qué miras? ¿Qué puedes dudar? ¿No ves que lo hice yo?», y aparte de su calidad pictórica tiene otra característica inconfundible, el dibujo, todo lo construía con tal firmeza y realidad, que sus figuras son realmente arquitectónicas. Cuando hablábamos de este maestro, Alcázar era otro, convertíase en elocuente, se entusiasmaba y parecía como que discutía con alguien que tratara de contradecirle. Mire usted—me decía—, cualquier otro autor podrá dar origen a equivocaciones, don Diego, nunca. Entonces yo le recordaba algunos cuadros certificados por personas

muy en boga hace algunos años; como expertos autentizaron obras apócrifas como de este autor, y él, despreciativamente, respondía: «¿Ve usted cómo son unos burros?»

Cuando regresemos —me decía durante un viaje por el extranjero—le haré a usted conocer algunas obras, imitación de cuadros antiguos, y efectivamente, no solamente cumplió su palabra, enseñándome dos cuadros que reconocería si volviese a ver algún día, sino que además, me indicó otros que poseen algunos



«PAISAJE», AL ÓLEO, OBRA ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR

coleccionistas, todos ellos aunque de distintos autores al parecer salieron de la misma paleta.

En España ha habido siempre artistas muy hábiles que ejecutaron pinturas que pasan por antiguas.

Recuerdo que hará unos tres años, visitando la galería de uno de los comerciantes más importantes de Europa me hizo ver un lienzo que él tenía como una obra maestra de don Francisco Goya, la cual ponderaba tanto que reconocía estaba muy por encima de las que ejecutaron otros grandes maestros del siglo XVIII

y que en el Extranjero se pagan precios fabulosos, yo examinaba en silencio aquel cuadro y por todo comentario felicité a su poseedor diciéndole que era una magnífica obra, pero sin mentar su paternidad y en aquel momento vino a mi memoria aquella historia de un gitano al que pretendían vender cierto borrico; reconociendo el gitano la caballería acercóse a la oreja del burro y en voz baja le dijo: «el que no te conozca que te compre».

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

Nuestros artistas en Paris *El arte magnificante de Federico Beltrán*



AUTORRETRATO AL ÓLEO DE FEDERICO BELTRÁN

Letras de envío.

Señor mi amigo: Príncipe del señorío, de la color y de la majeza de la maja; si en las letras es el príncipe y dueño *ese gran don Ramón de las barbas de chivo*, como le cantó Rubén, vos sois el príncipe del señorío, de la divina color azul, que es principal por lo gallarda, y símbolo es de la hidalguéz y del buen gusto, príncipe del ritmo y de la composición; cantor y trovador de la voluptuosía del amor, de la galana *Canción de Bilitis*; de las donosas y pícaras canciones eróticas: en todo, príncipe sois español y artista magnificante. Trovador de la tan bien soñada *Noche azul*; romancero gentil de esa *Intimidad*, dé divina carne de mujer, frívola, sensual y estuosa, tan señoril y tan azul.

Gallardo vuestro arte como la apostura vuestra, hay en él lo que en vos: nobleza y señorío, *cabeza*, simplicidad y sencillez y pasión; pasión y *amor*, porque todos los labios bermejos, como guindas, de vuestras mujeres, llevan un beso de amor en sus labios febriles y un hálito de fuego y de locura en la voluptuosidad de sus ojos *de mujer*. ¡Oh, la preciosa modernidad de esas mujerucas, y el colorismo *chic* (perdón) de la gama; de vuestra paleta rica y donairosiña...!

A la gentileza de vuestro arte; a vuestra maestría y talento del *saber ver*; a la grandiosidad de vuestra obra laboriosa, y sobre mucho, a la elegante majeza tan bella y delicada de aquellas dos gráciles damitas, hermosamente rosadas, flores *Siemprevivas* exaltadoras de la

mujer; a esa *Venecianas*, misteriosamente suntuosas, a ese *Elogio de la mantilla*, a esa *Maja maldita*, magnífica expresión de la mujer-carne, bárbara y maldita; a esos retratos y a esa *Salomé*, de una originalidad (hermana de las *Damas del mar*), de una originalidad de composición, digo, maravillosa, que parece un grito de Oscar Wilde, con aromas del Aretino y de un *lirismo de riqueza oriental*, rinde sus respetos, que si el Rey os dió merced, no menos, por ser menos, ha de dárosela él, que si no es merced real la suya es hidalga su merced. Y a vos, que tan bien cobrada hais la pelea por el solo valor de vuestro talento y de vuestra mano, él os dice, señor, humildemente, que no ha de mellaros la carcoma de la baja ralea de los hombres, porque sois grande y no ha de llevaros traza el mejor alazán galopador que cabalgue artista de alto númen sobre la gualdrapa dorada de la belleza del arte.

Señor: Recibid de él e-ta torpe letra que os envía, con vuestro perdón, y aceptadla, que os la ofrenda con el mayor agradecimiento y lleva sus mayores mercedes, que son las del corazón, y sepa él que os llega y os agrada, que ha de darse en gozo y ha de ser prez para él, porque todo lo que hicisteis a Yago-César es alta merced y de honor y de mucho agradecer. Señor

y amigo Beltrán, salud y rendidas gracias y que os guarde Dios, y que, como antes, como siempre y como ahora, en París, sigáis por el oro de la vida, la ruta trotera y gloriosa de los triunfos...

Fray Galán
a Federico Beltrán,
caballero pintor
de la color señoril,
del azul del amor
refinado y sutil.
Señor de la gallardía,
de la grata simpatía,
del noble gesto galán;
gloria de la pintura
de tan justa nombradía,
por su mérito y afán;
llegue aquesta letra mía
que con humildanza envía
con merced del corazón,
que es su mayor galardón.
Yo vos saludo
ca soy tenudo,
por natural cortesía...

Fray Galán
a Federico Beltrán.

EL TERNO DE SAN VALERO

UN NUEVO COMENTARIO

Con todo interés hemos seguido la serie de comentarios contrapuestos que se han venido produciendo en relación a los ya famosos ternos de San Valero y tapiz de la catedral de Lérida. Con este motivo se han encrespado las pasiones, llegando en su paroxismo a oscurecer, ya la loable y siempre meritoria gestión de la Junta de Museos, ya la no menos plausible labor de los coleccionistas particulares que en todo caso son los coadyuvadores preferentes con que a nuestro parecer deben contar siempre las instituciones oficiales.

Se ha tratado de oscurecer, repetimos, la gestión de la Junta de Museos que viene realizando, de un tiempo a esta parte, una obra plausible por todos conceptos, envolviendo también a estas censuras al director del Museo, quien prodigando sacrificios sin fin, con una voluntad inquebrantable rayana en la obstinación, ha vencido obstáculos y dificultades dimanantes de la pasividad y resistencia que se le oponían. Fruto de esta constante actuación y de haber sabido aprovechar la buena disposición de la Junta, estimulando en colaboración con ésta entusiasmos e iniciativas, se ha logrado reunir una serie de objetos que son la admiración y maravilla de nuestro Museo, el cual, en determinados aspectos, es hoy ya uno de los mejores representados del mundo.

Con verdadera pena, pues, hemos oído comentarios e insidiosas manifestaciones que, lejos de estimular y alentar tan altas ejecutorias, han de restarles entusias-

mos que se traducirían siempre en perjuicios de la colectividad. Porque el Museo es obra común, de la pertenencia de todos los ciudadanos, y su mayor esplendor significa la glorificación de la ciudad que supo crearle, siendo a la vez el testamento sublime de espiritualidad y belleza que legan unas generaciones a otras.

Por tanto, cuando mayores son las aspiraciones de una Junta en poseer y atesorar obras y objetos de importancia suma, mayor ha de ser siempre nuestro reconocimiento y aplauso, debiendo procurarse en todo momento dotarla de los medios económicos suficientes para que, no tarde y con daño, como siempre desgraciadamente sucede, sino que sin esperar al mañana, pudiera hacer las adquisiciones que estimara necesarias.

A ella debería encaminarse la gestión de nuestras corporaciones, por que lejos de representar un sacrificio no remunerador, las cantidades invertidas en estos conceptos enriquecen de tal modo el patrimonio de la ciudad que a la vez de darle fama y renombre centuplican las más de las veces su valor los objetos, como puede observarse en adquisiciones recientes que alcanzarían hoy en el mercado precios verdaderamente fabulosos.

El mayor timbre de gloria y la más alta categoría espiritual corresponderá a aquellas ciudades que tengan en mayor estima las obras representativas de su

luminoso pasado y al mismo tiempo amparen, protejan e impulsen con más perseverante empeño las manifestaciones de su arte contemporáneo. Sea, pues, nuestro elogio para los que con su conducta ejemplar cohayuven, no con palabras, sino con hechos, a alcanzar estas finalidades nunca bastantes ponderadas.

Pero si todo esto es muy digno de encomio, no lo es menos la labor particular de aquellas personas que con verdadero amor a las bellas cosas, sin regatear sacrificios y tras de continuos esfuerzos, logran atesorar un conjunto de obras verdaderamente admirables.

Por ello son censurables muchas de las versiones lanzadas durante estos últimos días en las que tan duramente se ha anatematizado al coleccionista, presentándole cierto sector de la opinión como si fuera un enemigo de la colectividad, mal patriota y usurpador de su riqueza artística.

La injusticia de estas apreciaciones se pone más de relieve al considerar que aquellas épocas en que las artes han llegado a un mayor grado de esplendor son precisamente las que han contado con una mayor y más valiosa representación de coleccionistas amantes, devotísimos de lo bello; y así observamos que en nuestro siglo de oro eran diputadas las obras de arte con verdadera obstinación y tenacidad, constituyendo un timbre enaltecedor, que acompañaba y dignificaba a la nobleza, la posesión de tesoros artísticos cuya importancia y valía estaba en relación con la primacía de su alcurnia.

¿A quién se debe sino al coleccionista toda esta serie de riqueza salvada de las iras destructoras, unas veces, y del abandono y desidia otras?

Se nos objetará que los motivos que a ello los impulsaron no siempre se inspiraban en el puro amor al arte, sino que iban acompañados de la codicia y el lucro; mas todo ello ¿qué importa? ¿Si de no haber sido así parte de nuestra riqueza clásica seguiría ignorada o bien destruida por la acción del tiempo?

¿No es preferible que lo que hubiese sido pasto de las llamas unas veces, profanado inconscientemente otras y sin provecho para nadie las más, haya sido avalorado y salvaguardado para la posteridad, aún a trueque de llevarlo a tierras extrañas por no haber podido hallar quien entre nosotros lo apreciaba debidamente?

Todo esto que tanto se critica ha contribuido a nuestro entender al despertar del marasmo en que estábamos sumidos, porque aquí, triste es confesarlo, se aquilatan y adquieren interés las cosas cuando otros han advertido previamente su valor.

Fruto de la concepción equivocada que del coleccionista se ha tenido son esas pretendidas leyes coercitivas que impiden el fomento de las más refinadas de las aficiones. Justo es que se sancionen leyes por las que se da una preferencia a los Museos, pero cuando se produce el caso de que estos no quieren o no pueden adquirir las obras ofrecidas y no hay tampoco comprador dentro de España, de ningún modo debe imposibilitarse a los particulares que lleven a efecto la venta, pues ello, sobre ser altamente injusto, sería absurdo. Para demostrarlo basta observar que a la riqueza material se le da toda clase de facilidades y garantías, y en cambio cada día se agrava más la situación del poseedor de riquezas artísticas, pues si se ve obligado a enajenar el fruto de sus desvelos y no haya dentro de su patria posibles compradores, queda sin poder hacer efectivo el capital en ella las corporaciones oficiales como cuanto se refiere las bellas artes,

Si nuestro Museo posee una serie de objetos que lo avaloran y enaltecen, se debe en gran parte a la acción de los coleccionistas, ya que por eficaz que sea la acción que desarrolle un Museo, no puede llegar nunca, porque se le impide su propio modo de ser e incluso medios económicos, a escudriñar todos los rincones de nuestra tierra en busca de sus ocultas joyas de arte que son el incentivo que espolea la voluntad infatigable del que sabe apreciarlas como se merecen.

Por todo ello nos parece digno de encomio el acertadísimo y ponderado manifiesto publicado recientemente por la Junta de Museos, en el que después de defender los intereses de la colección principal que es para todos los ciudadanos la del Museo, reconoce el imponderable valor de la cooperación particular, que creemos debe ser amparada y fomentada en todo momento.

Estimular las iniciativas de estos particulares y orientarles con sus sabios consejos, es lo que había de ser misión preferente de nuestras entidades artísticas, dedicando merecida atención a sus colecciones con tantas ansias y dificultades reunidas, abriendo ancho cauce a esa santa aspiración de poseer obras de todas las tendencias dignas de precio y estima.

Juntando a esto nuestra más profunda adhesión a la obra benemérita del Museo, daremos una mayor amplitud al amor y a la afición hacia las bellas cosas, difundiremos el acto por todas las escenas de la vida y alejados del materialismo hoy imperante que como cielo de plomo se cierne sobre nuestra existencia, retoñarán de nuevo las ejecutorias clásicas, abriéndose para los hombres, una nueva era de espiritualidad y de sublimes armonías.

JOSÉ GRAELLO PINÓS.

Barcelona, agosto de 1922.



La Gran Bretaña

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Plaza del Príncipe Alfonso, 1. Fuencarral, 102.

FACILIDADES EN EL PAGO

ARTE MODERNO

EL ESCULTOR TOMÁS ROSANDIC

A ti, Jvam Mechtrovitch, gran escultor y gran amigo de siempre de Rosandic; a ti que supiste comprenderle desde un principio el corazón y el Arte de tu compañero, dedico estas líneas semblanza de admiración y afecto.

Con este artículo al escultor yugoeslavo Tomás Rosandic, empezaremos una serie de semblanzas a los artistas modernos que se han distinguido en distintos países desde hace cincuenta años. No nos proponemos hacer cátedra en historia de Arte Moderno; serán ojeadas por las obras y las vidas de los que por el Arte tuvieron el más alto concepto y el más puro de sus amores; artistas fuera de ambiente, rebeldes a toda vulgaridad académica; artistas que supieron llegar hasta lo más hondo de su corazón y de la psicología de su raza.

Si estas semblanzas llegan a ser estimadas por los artistas y cultos aficionados como una curiosidad y un estímulo, habremos conseguido lo que nos proponemos.

Estas semblanzas irán intercaladas por otras dedicadas a nuestros mejores artistas jóvenes, de esos pocos que supieron salvar su orientación y en vez de abdicar evolucionaron mejorando su arte y su dignidad profesional.

* * *

Desde hace unos veinte años, la escultura, en todas partes del mundo artístico, toma una nueva orientación de modernidad basándose en normas estéticas, bien de un primitivismo arcaico que tiene su origen en Egipto y la Siria, o bien en un helenismo del siglo VI con ciertas reminiscencias del barroquismo de Miguel Angel.

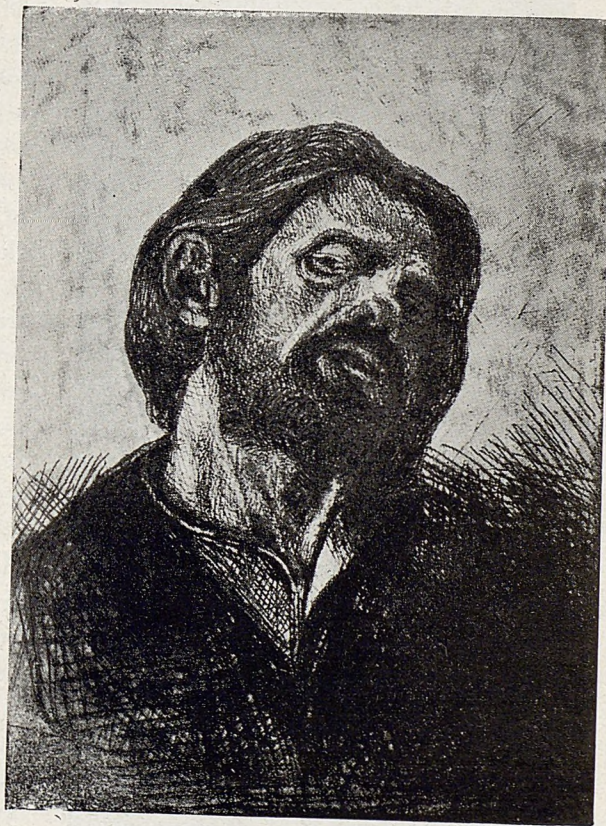
Los grandes temperamentos de la escultura moderna estudian estas épocas referidas, épocas que marcan toda una justa personalidad de raza y de movimiento histórico. Y, uniendo la gran enseñanza que supieron recoger de esas magníficas obras a su sensibilidad y nervio artístico, esos artistas han conseguido hacer un

Arte escultórico muy antiguo y muy moderno, noble y genial evolución que a los académicos ha inquietado y sigue perturbándolos, quizá porque con su arte esos rebeldes fueron la principal causa de que el Arte Oficial de las Academias se haya ido derrumbando poco a poco y hoy se oigan aquellos pomposos nombres de Carpeau, A. Lenoir, Franceschi, Querol y los de nuestra Regencia sin otra importancia que la de haber quedado como elementos de curiosidad en la historia del Arte; nada nuevo de genial ni de evolución, ni atrás ni adelante les debe la actual generación, ni nada

tiene el Arte que agradecerles; ellos han conseguido popularidad, dinero y la satisfacción de ver en plazas y paseos sus obras. Pero esto no importa nada al transcurso admirable e inmovible del tiempo, que ya les está juzgando como a distinguidos comerciantes del Arte; hábiles constructores de monumentos dignos de figurar en una nueva ciudad de *nuevos ricos* y cuyos edificios fuesen como los del comienzo de la Gran Vía madrileña. *tartas de escaparate de confitería, su único museo.*

* * *

De esa pléyade de artistas de exaltación y de nervio templado como el buen acero se destaca la figura original del escultor yugoeslavo Tomás Rosandic. Nace este artista en Spalata, sobre



AUTORRETRATO DE TOMÁS ROSANDIC (AGUAFUERTE)

Mossor, en 1878; no es en sus primeros años uno de esos jóvenes de precocidad, puesto que se manifestó después de su primera juventud de una manera natural, aun cuando sus primeros años los pasó ayudando y aprendiendo el oficio de su padre, tallador de piedra; las herramientas de su padre le sirvieron para hacer sus primeros pasos artísticos en la piedra; así aprendió a tratar la materia, el oficio y la vida; con la modestia de un buen obrero pasó su primera juventud tallando de día y de noche frecuentando una escuela nocturna; así comenzó su vida artística. Por entonces Rosandic conoce a Mechtrovitch, que llega de Spliet

para trabajar de albañil; los dos grandes artistas se hicieron muy amigos. Rosandic, con naturalidad y perseverancia, estudia ornamentación, copia estatuas y se instruye con lecturas sobre Arte Moderno, y, sobre todo, pone su atención de una manera particular en la anatomía. En pocos años él se forma su criterio, y comprendiendo que le hace falta educar su temperamento se marchó a Roma: en Roma estudia todo cuanto encuentra al paso, y no encontrando ocupación parte para Florencia, y desde allí, a Venecia, en donde estuvo dos años; en la ciudad del Tiziano trabajaba de día, y de noche iba a una plaza de modelado hasta las cuatro de la mañana. En 1906 presentó por primera vez una estatua en una Exposición de Milán; la crítica le trata mal, y empezando su calvario de inadaptado vuelve a Spliet, donde pasa dos años, uniéndose íntimamente con Mechtrovitch, que, no obstante ser más joven, en muy poco tiempo, y de una manera manifiesta, ejerce sobre Rosandic una gran influencia; y dejándose llevar por el ya determinado concepto de Mechtrovitch, sigue a éste, el cual pone a su disposición su estudio de Viena. Mechtrovitch marcha a París, y aquí empieza Rosandic su nueva etapa: comienza por hacer frente al concepto académico con dos estatuas y a poco vienen sus seguidos éxitos; los más salientes son los de 1908 en la Exposición Medomlitch, en Spliet (con Mechtrovitch, Ratchki, Kisman, Mitovitch, Dechkovitch); en 1910 en Zagreb, en 1911 en Roma, en 1912 con un gran número de obras en Belgrado (una interesante Exposición que se celebró de arte yugoeslavo), y después, en 1917, en Londres; en 1918 en Hidemburgo, y en 1919 en Brighton. Las obras que conocimos de este gran artista son algunas de su estancia en París y otras hoy existentes en distintas colecciones de Londres.

Rosandic, a partir de toda esta su gran labor y mo-

vimiento artístico, viene a ocupar en la Europa Occidental uno de los puestos de mayor importancia de avanzada de esa fuerte y romántica bohemia artística y literaria del grupo que, durante estos diez últimos

años, buscaron más civilización, más progreso y más libertad en el mundo de las Artes. A él se le vió siempre, como dice su amigo y crítico el gran escritor serbio A. Ouyevitch «...en diferentes épocas y en circunstancias completamente diferentes en Zagreb, en París, en Belgrado y en Londres»; siempre trabajando y luchando con dificultades materiales, pero hemos podido observar que no desfallecía ni renunciaba al ideal de la vida artística. Nuestro escultor ha debido padecer mucho por los encantos de esa vida de artista donde él, seguramente, se ha quejado menos que otro cualquiera. Así en nuestro país, un pequeño grupo de proletarios con talento trabajaban por la victoria de la luz en su patria. Rosandic ha rodado por caminos llenos de espinas, de Kossor, de Politis y de otras muchas que han vencido las miserias de la bohemia en el extranjero; pero a pesar de todo ello, su perseverancia, llena de vigor y serenidad para llegar a sus cuarenta y dos años, aunque sin gran gloria ni riqueza, después de haber realizado siempre progresos cotidianos en su oficio de artista. «Nosotros ignoramos si algún autor ha escrito la historia de este bohemio, pero es innegable que los hombres de esta joven generación (ella no es la más joven) se censuraban durante aquellos diez o quince años el hacer el máximo con los medios más pequeños y obtener lo imposible por la educación e instrucción de nuestro pueblo; de esta manera ellos han colo-



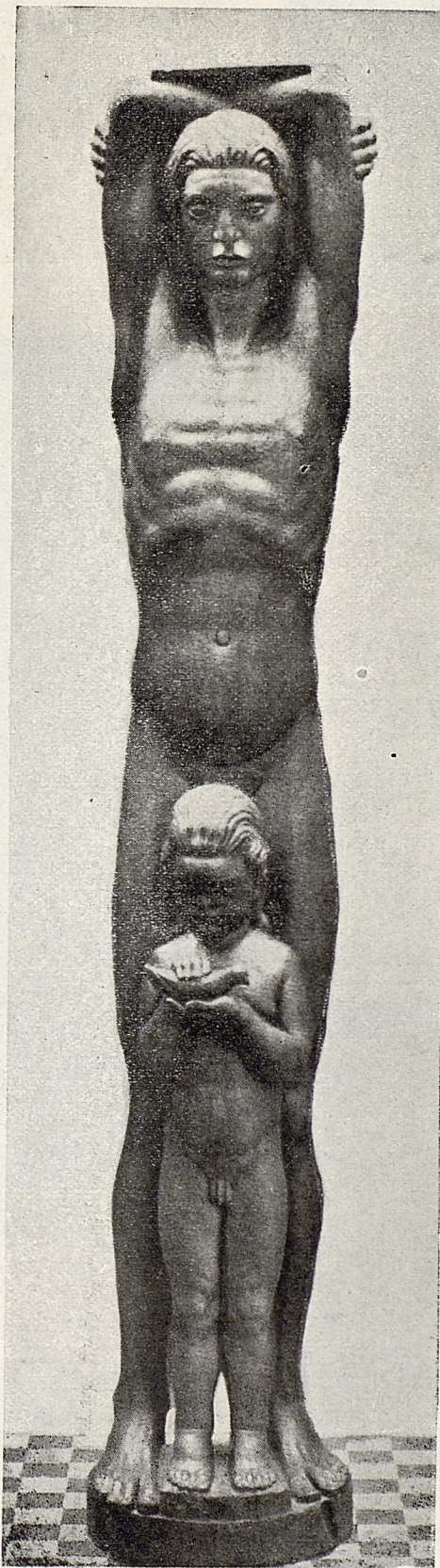
«ECCE HOMO», ESCULTURA ORIGINAL DE TOMÁS ROSANDIC

cado los fundamentos de una a otra parte que han echado raíces en la confluencia del socialismo y del nuevo nacionalismo; por otra parte, el movimiento del Arte Moderno que a las ruinas del academismo ponía

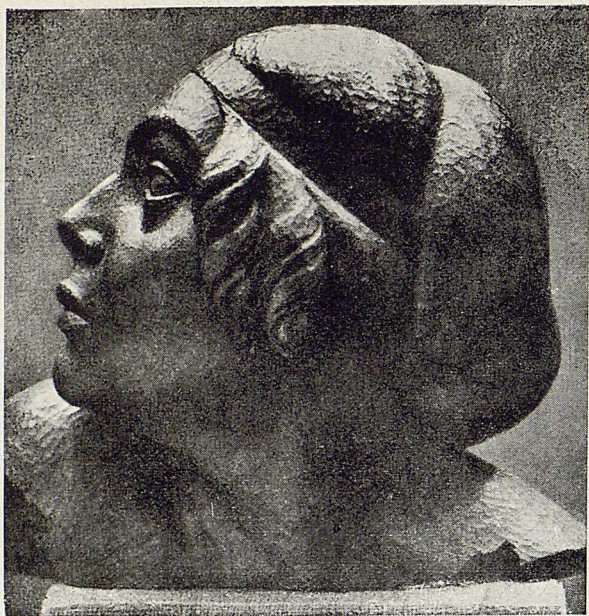
en contacto con el simbolismo, tan negado como decadente, obteniendo la libre expresión artística que dió el límite con el futurismo, imbuído su espíritu por el impresionismo, y así libertando también al tradicionalismo viejo de la tradición de su falso pudor.»

Tomás Rosandic ha hecho un arte con un doble aspecto de importancia; su arte no es solamente «arte por el arte», no sólo ha buscado peregrinando «por la sagrada selva» belleza estética, sino también tipos representativos de su raza. La psicología de sus modelos fué interpretada por él como un gran pensador que de manera admirable hubiese escrito lo más esencial, lo más característico del alma yugoeslava. Rosandic ha creado seres animados por un fuego interior, mártires del pensamiento, de un gran carácter y noblemente expresados, a veces rayando en el sacrificio; viendo, por ejemplo, «Un muchacho», «Cabeza de Jesús», «La madre y el niño», «Ecce Homo» y la colección de bajorrelieves en madera (materia que ha tratado extraordinariamente), se ve en cada gesto de estas obras, en cada actitud, la expresión de un pensamiento heroico, de una inspiración hacia lo divino y lo infinito de la espiritualidad; «un ardor luminoso de éxtasis religioso—como dice A. Ouyevitch—. Esto es lo que se refiere a ese aspecto en el cual Rosandic se manifiesta escultor de una delicadeza de poeta sensitivo que supo elevarse sobre todo lo terrenal; pero donde indudablemente él se muestra con todo su temperamento de hombre escultor que manifiesta todo su amor humano hacia los seres que él ha visto gozar y sufrir, hacia esos tipos representativos del vicio y de la virtud, y también hacia los que caracterizan su raza, como por ejemplo, el grupo «Juventud», el retrato de R. Bochkovitch», «Retrato de M. L. L.», «Retrato del poeta B. L.», «La Dalmacia», «Cabeza de hombre joven», «El niño mamando», «La furia», «Le decir» y otras por el estilo. En ese aspecto

de interpretar la inocencia, el amor casto, el sentimiento divino, ha hecho obras preciosas; nada tan espiritual (que no sea el San Juan de Donatello), tan sentido como el «Ecce Homo» que reproducimos; nada hay en nuestra misma escultura religiosa, ni en toda la conocida de la grecobizantina superior en emotividad espiritual a este Cristo de Rosandic; y así acontece, si nos fijamos, en esas bellas estatuas que él ha titulado «Joven hija», «La Pusselle», «Pubertad»—que reproducimos—, «La madre y el niño», «Verger» y otras; es indudable la influencia de Rosandic sobre algunos y muy buenos escultores de Rusia, Alemania y Tchecoslavos. También él las ha tenido, y como todo gran temperamento las ha sabido pasar por el tamiz de su sensibilidad y concepto; todo verdadero artista, en sus comienzos, está sujeto bajo las fuertes impresiones de las grandes obras hasta llegar a formarse. Rosandic se deja influir por lo que ve en Italia, en aquellos días muy en alza el papel artístico del dominico Trentacoste, Fulvio, Corsini, Edoardo Rubino, Amleto Catalde, Vitaliano Marchini, Ettore Archinti, Patrizio Frassi y otros; después, ya de vuelta a su tierra y encontrándose a su íntimo compañero Mechtrovitch hecho un escultor de altos pensamientos, recoge de él su orientación moderna, dejando, e incluso combatiendo, todo lo que no tiene un sentido de modernidad y de exaltación conforme al credo estético de Mechtrovitch. Más tarde, ya en París, conoce obras de José Bernard, Rodin, Bourdell y de otros importantes artistas del centro de Europa, y en ellos estudia la fineza y la emotividad sensual que la raza vigorosa, notablemente arcaica de Rosandic, no tiene. Poco tiempo basta a este gran temperamento para depurar su educación y producir obras de una fuerza personal y de un conocimiento de la técnica verdaderamente admirable; obsérvese el ritmo de belleza escultórica del grupo que reproducimos titulado «Juventud»—hemos preferido dar



«COLUMNA», ESCULTURA ORIGINAL DE TOMÁS ROSANDIC



«RETRATO DE LA MUJER DEL ARTISTA TOMÁS ROSANDIC»,
TALLA EN MADERA, OBRA DE ROSANDIC

el detalle—, para que se pueda apreciar mejor el robusto y admirable modelado que dibuja creando la forma, como fué norma escultórica en el hermoso barroquismo de Miguel Angel, y las obras «El niño mandando», «Pubertad» y el retrato de su mujer—que reproducimos—, de un verismo y de una fuerza temperamental atrayente, sugestiva e inolvidable.

Se ha dicho por críticos alemanes y franceses que Rosandic es uno de los que más han contribuido a ese



«ESTUDIO DE UNA CABEZA», OBRA DE TOMÁS ROSANDIC

arte ultramoderno exaltado del impresionismo, del cubismo y el futurismo en escultura; esto es cierto. Pero, ¿qué importa que Rosandic, como toda aquella pléyade de escultores de hace quince años, coronados por el grupo que bien pudiéramos llamar de Jan Stursa, el gran discípulo del maestro Joseph Vencenlas Myslbek, padre espiritual de toda una generación de avanzada, hayan sido la causa de esos interesantes intentos de arte nuevo? ¿Acaso se hubiesen dado a conocer surgiendo de entre esos inquietos artistas, escultores tan notabilísimos como Anton Hanak, R. Adolf Zutt, madame Chana Orloff, Kutt Elzard, Mylle Steger, Ber-



«JUVENTUD» (DETALLE DE LA OBRA), ORIGINAL DE TOMÁS
ROSANDIC

nhard Hoetger y otros? Éstos, sin llevar su exaltación a límites de incomprensión, han hecho obras de un gran interés escultórico; los mismos italianos ultramodernos tienen algunos artistas de un interés muy respetable, como por ejemplo: Arturo Martini, Carlo Carrá, Georges Braque y otros. Sin ese admirable movimiento, ¿se hubiese dado en los Estados Unidos el caso del gran escultor moderno Paul Manship? Recuérdese de este artista, entre otras obras, «El Arquero» y la «Diana».

FRANCISCO POMPEY.

LEÓN BONNAT, HA MUERTO

Nuestro admirado colaborador, el redactor crítico de Arte Sr. Guillaume Janneau, publica en el *Boletín de la Vida Artística*, de París, el siguiente y sentido artículo dedicado a la muerte del gran artista francés León Bonnat.

* * *

León Bonnat ha muerto a los ochenta y nueve años; pero su energía y su salud parecían tan robustas, que daba la idea de no sufrir el atentado de los años.

Era un hombre todavía alerta, de pelo rudo, de paso firme, su espíritu observador y silencioso, siempre dispuesto al cumplimiento de un nuevo deber.

Una carrera admirable por su alta dignidad profesional, no obstante su alto desprecio a *llegar*, había conducido a León Bonnat a los puestos más elevados que el Estado confió a este artista. Miembro del Instituto desde 1880, miembro del Consejo de la Orden de la Legión de Honor, llamado por consecuencia a juzgar a sus compañeros que se sometían a las condiciones ordinarias de la Vida Oficial y reclamando las ventajas que de dichos cargos ellos soportaban, León Bonnat asumía una grave responsabilidad, él tenía plena conciencia y puede decirse que su dignidad siempre estuvo a la altura de esa responsabilidad.

León Bonnat, después de cuarenta años de jefe de taller, después de director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ejercía una misión más importante todavía. El era un hombre de doctrina: natural de Bayona, era el verdadero sucesor de su compatriota, riguroso como él, resuelto, dominico Ingres de Montauran. Su concepción, su regla, su fe en una fórmula de pura literatura, constituía una disciplina, donde la idea como su espíritu veía también lo de *fuera*. En la Escuela de Bellas Artes reinaba verdaderamente Bonnat.

¿Quién será su sucesor? Sin duda alguna no faltan hombres que, dócilmente, se dejarán instalar en las altas funciones que ocupaba el desaparecido. ¿Pero qué

espíritu aportarán ellos en una casa que las enseñanzas de ciertos nuevos maestros están en camino de hacer evolución? No puede haber relación entre ellos y el decano; verdaderamente León Bonnat se encontraba defendido por su carácter, del cual no se separó jamás, unido a su nobleza y generosidad, como también por su talento que revelaba su intachable conducta. Él poseía una autoridad indiscutible, heroica y excepcional; en él todo era, como principio moral, una forma íntegra.

En él ha desaparecido algo más que un gran corazón; es una época la suya que se acaba; una vida que cae en *manejo*.

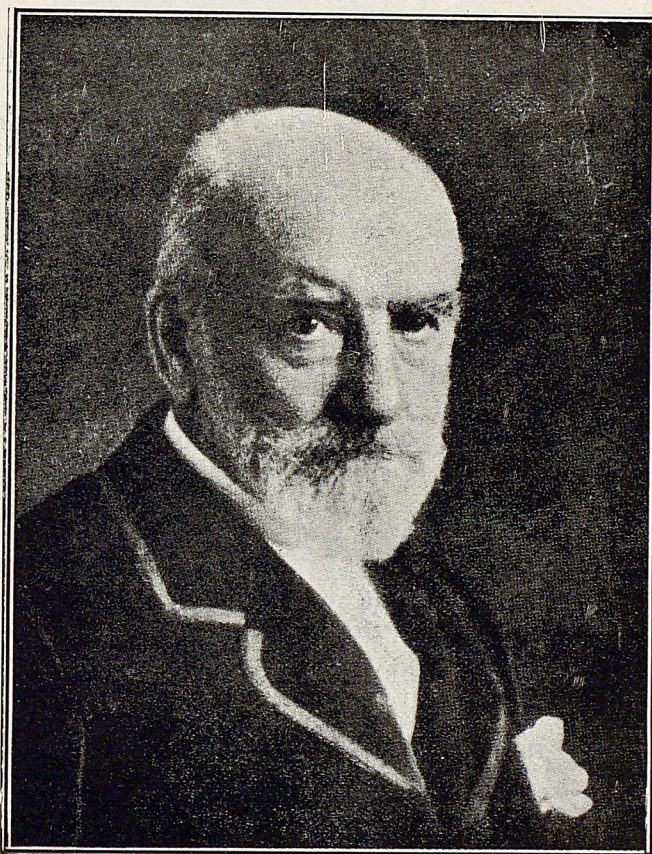
La dirección de la Escuela de Bellas Artes se parece en efecto a la arquitectura en que se encuentra, es de una fachada majestuosa pero engañosa; que, lejos de expresar una clara y justa distribución, *disimula un caos*. En efecto, el director de la Escuela de Bellas Artes no dirige nada; no es más que una voz en el Consejo Superior del Establecimiento, verdadero Senado.

La dirección de la Escuela es una de esas instituciones que no se toma en realidad por el nombre que tiene. Un Ingres, un Bonnat, fueron sus directores; tales hombres de grandes méritos que escogieron por su cultura,

sus gustos, su experiencia técnica, su habilidad pedagógica, su talento personal, en el sucesor, ¿podrá ser un mal director? dura es la sucesión de León Bonnat; es la antesala de Ulyses. El banquete de los pretendientes comienza; ¿quién se dispone a la prueba del arco? Esperemos el resultado. Un período turbulento va a empezar para los que aspiren a jefes de la Academia queriendo introducir un nuevo estado de renovación.

El nuevo director se encontrará en difícil situación, como un Rey a quien faltasen súbditos y Ministros; es conveniente traten de evitar la crisis. Falta un director en el verdadero sentido de la palabra, persona difícil de hallar, que reúna las condiciones de Bonnat, que sea prudente, moderado y noble, es decir, una figura como Golbert.

GUILLAUME JANNEAU



EL EMINENTE PINTOR FRANCÉS LEÓN BONNAT QUE FUÉ GRAN AMIGO DE ESPAÑA, Y POR EL QUE SIEMPRE SE TUVO ADMIRACIÓN Y AFECTO

LAS ARTES APLICADAS - LOS BELLOS OFICIOS - EL ARTE DECORATIVO

LUIS BARRERA-VICENTE PETIT

Al empezar esta sección de las artes decorativas, en la cual entran todos los Bellos Oficios, hemos preferido comenzar por visitar a los jóvenes que se están distinguiendo notablemente en las Artes aplicadas, y que, dignificando esas manifestaciones artísticas tan consideradas en épocas anteriores, habían quedado poco menos que en el olvido en estos últimos cincuenta años. Sean, pues, estas líneas de hoy dedicadas a dos jóvenes que desde hace algunos años vienen luchando, estudiando y haciendo resurgir lo que tiene tanto interés artístico en todas partes del mundo en donde las Artes decorativas tienen un lugar preeminente; y así también coloquemos a estos dos jóvenes—después ya nos ocuparemos de otros muy merecedores de ello—en un lugar superior al que hasta ahora se les ha colocado y que ellos tan justamente merecen.

* * *

La aparición de la industria del hierro es indudable que tuvo una decidida influencia en el carácter de la Humanidad cuando ésta se empezó a manifestar mostrando motivos artísticos, no ya en tiempos de conocida civilización, sino mucho más antes, según nos asegura el sabio investigador Dr. Persy, y nuestro muy inteligente y documentado D. P. Mg. de Artíñano nos dice que la técnica de esta manifestación artística da los orígenes de las épocas mismas «en forma que la aparición del hierro en los días de Hallstat y la difusión de su manufactura en los de la Tène, determinan un grado que puede llamarse de cultura y civili-

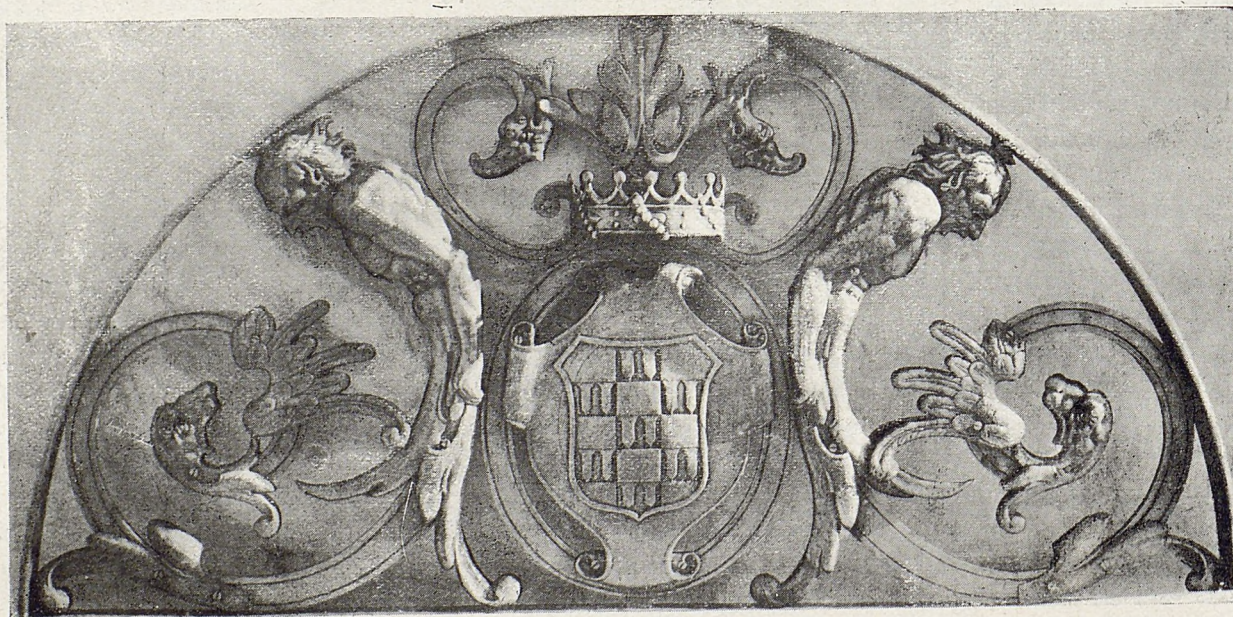
zación, y que por ello marca la separación entre tiempos históricos y prehistóricos».

Los grandes adelantos técnicos se llevaron a cabo en el Norte de España; así esta industria se vulgarizó poco después y tomando derroteros distintos, dando origen con ello a que los artífices se orientaran con materiales a propósito y se construyeran rejerías de grandes dimensiones en nuestras iglesias. Pasado mucho tiempo, ya en poder de las máquinas de vapor que funcionaban en algunas fábricas y talleres—esto por el siglo XIX—, nace la siderurgia; a todo se le da carácter industrial y toma el carácter de época contemporánea. Nuestro admirado investigador Sr. Artíñano denomina muy justamente estas épocas de la siguiente forma: «Para la más antigua, que el hierro tiene en ella un carácter marcadamente *utilitario*; en la segunda, el carácter utilitario se suma al *decorativo*, y es el periodo de mayor arte, y en la tercera, el conjunto se *industrializa*, impregnándose de un tinte sociológico y vulgarista».

En la actualidad estamos en los tres aspectos: un tanto de *utilitario*, otro tanto de lo primero, sumado al deseo de hacer ambiente de Arte decorativo—por el cual había en Madrid y en la mayor parte de España, hasta ahora, una absoluta indiferencia—, y parte de lo tercero, dada la forma de entenderlo, en algunos talleres de diferentes sitios de España.

LUIS BARRERA

Es uno de los jóvenes artistas del hierro que más se han preocupado por el resurgimiento de ese arte tan



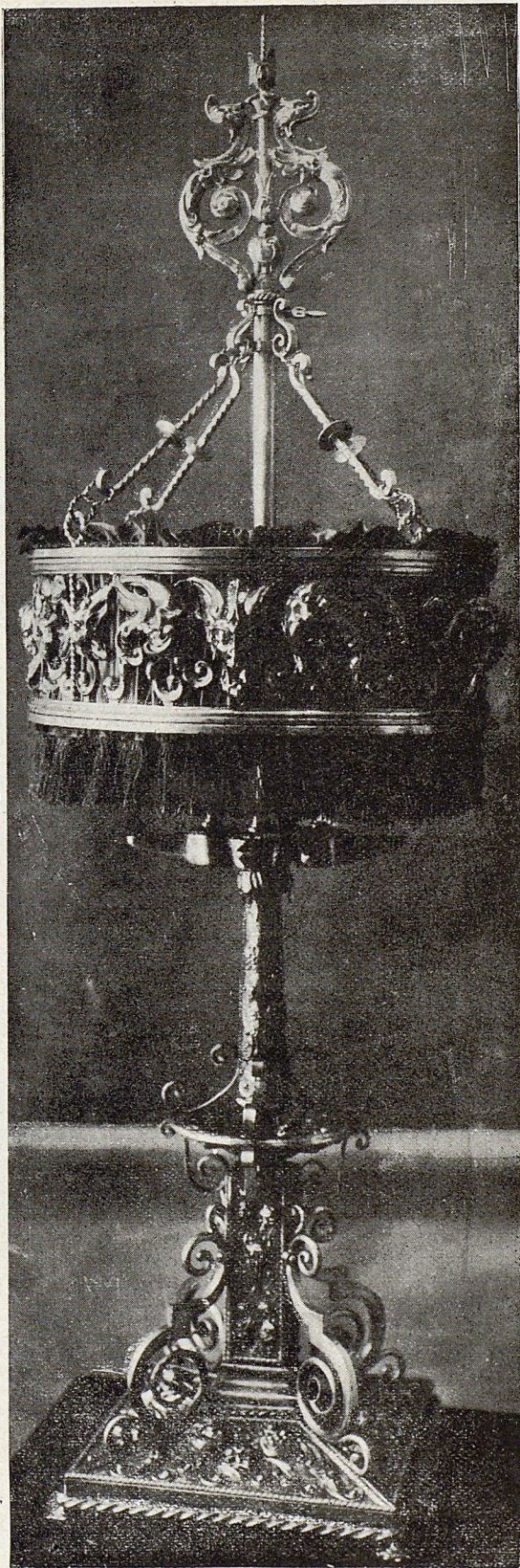
SOBREPUESTA EN HIERRO FORJADO CON APLICACIONES DE CHAPA REPUJADA Y CINCELADA, OBRA DE LUIS BARRERA

admirable e interesante, y con el cual tantas y tantas obras de gran interés se hicieron en España; él pertenece a esa pléyade de artistas de los metales que desde hace diez años supieron recoger notables enseñanzas de aquellos artistas que se llamaron Martín García, Juan Francés, Francisco Salamanca, Juan Arnau—en Cataluña, en el siglo xv, y en otros sitios, ya en el siglo xvi—, Villalpando, el maestro Bartolomé, el maestro Domingo, fray Juan de Ávila, Juan Bautista Selma y otros que elevaron la dignidad de este arte a la más alta consideración de la crítica y de la admiración de las gentes; artes que, como dice el muy inteligente conservador del Museo Nacional de Artes Industriales, D. Luis Pérez Bueno, «el último tercio del siglo xv y gran parte del xvi comprende el más alto grado de esplendor en las artes de forja de los herreros, maravillosos transmutadores que con el martillo, el cincel y la lima, modelan y afiguran el tosco metal hasta convertirlo en materia más preciada que el oro.»

Luis Barrera, no obstante ser aún muy joven, ha conseguido una maestría y un conocimiento de cuantas obras del hierro hoy son piezas históricas—existentes en Museos e iglesias de España—, que le permiten desenvolver su imaginación y su indudable temperamento de artista en obras que, teniendo reminiscencias del pasado, reminiscencias inevitables y hasta necesarias y de una gran belleza, tienen las suyas un sello personal y de buen gusto artístico. Los que como yo hemos visto el proceso de su labor, de cómo él dirige y personalmente—cuando es necesaria su intervención técnica en el taller—resuelve los trabajos teóricamente, enseñando a sus obreros y ejecutando él

solo obras como las que, por ejemplo, hoy reproducimos, podemos asegurar los méritos de su temperamento y el brillante porvenir sobre sus anteriores y presentes éxitos. Él ha llevado a cabo obras de tanta importancia como las del Hotel Alfonso XIII y las del palacio Lissen, en Sevilla; la Cruz del Cristo del Passo y del Real Aereo Club, en Málaga; palacio de D. J. Vallester, en Madrid, y actualmente trabaja en unas hermosas puertas para un edificio de la Gran Vía, de Madrid, con el ilustre arquitecto D. Antonio Palacios, y una puerta para el Museo del Prado; cito unas cuantas de las muchas realizadas en pocos años de su intensa labor.

En el taller de Barrera hemos podido ver cómo se llevan a cabo los trabajos y también los que hay terminados; hay obras de repujado en menuda y cuidadosa labor; otras en masas grandes, sobre todo en medallones, como se hacían en el siglo xv, labor en la que se observan curiosas figuras quiméricas y alegóricas y también composiciones con figuras, por ejemplo, en rejas que llevan composiciones aplicadas y sobrepuestas en diversos cuerpos y coronamientos de las mismas, mantenidas por medio de redoblones o prisioneros—como se llamaron en épocas de su florecimiento—; una admirable sobrepuerta, en hierro forjado, con aplicaciones de chapa repujada y cincelada; una apliqué pare, en hierro forjado y chapa cincelada; un morillo, chimenea en hierro forjado, tallado y cincelado—algunas de ellas que reproducimos en este número—; modelos de este y otros

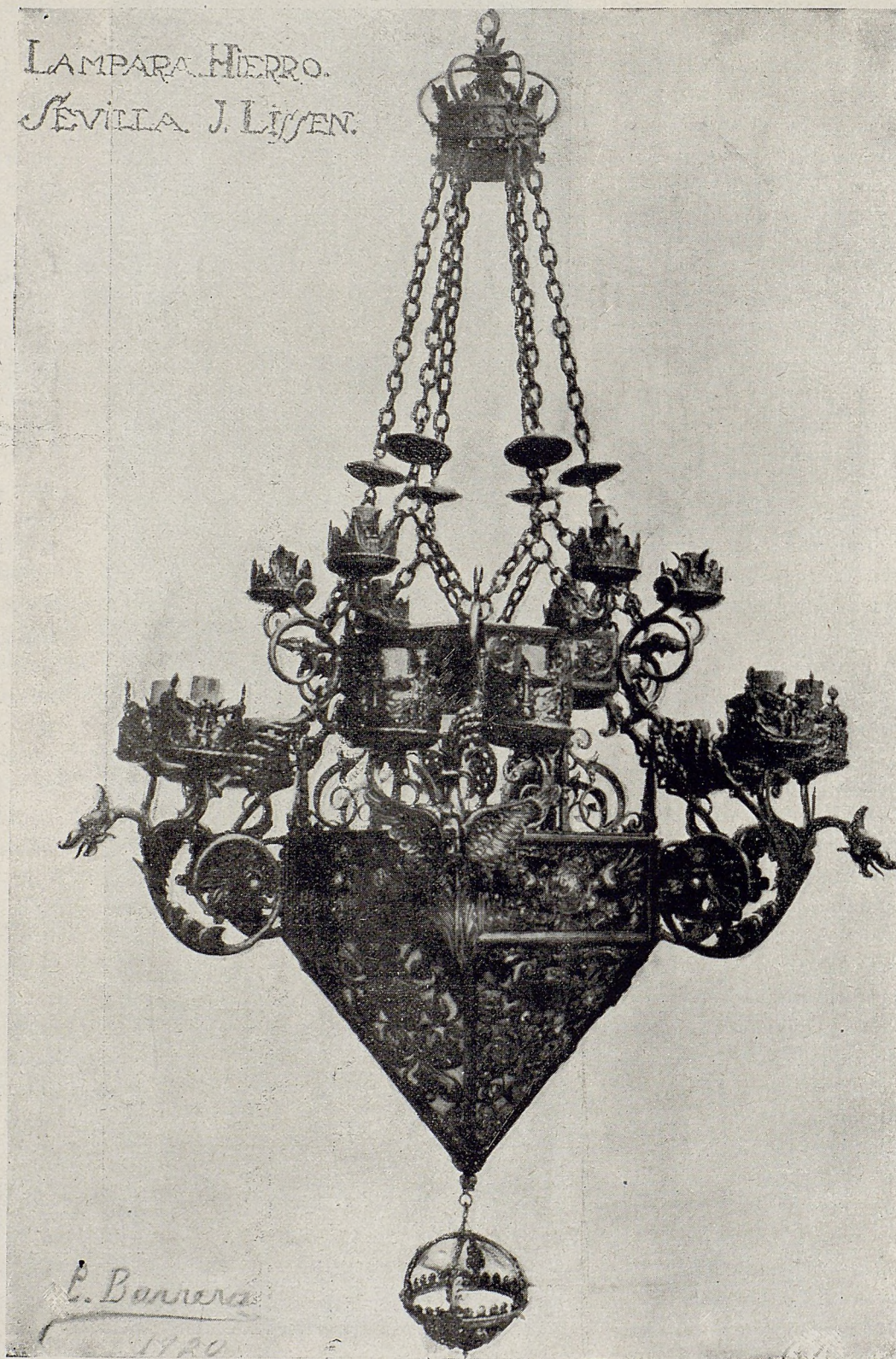


ARTÍSTICO VELÓN DE HIERRO

morillos que nos hacen recordar el procedimiento empleado en las importantes puertas de Nuestra Señora de París y otros de carácter del siglo xv al xvi, con re-

miniscencias del estilo ojival; también tiene otros que recuerdan a los artífices franceses e italianos influenciados por el Renacimiento. Un candelabro, parecido a uno de los dos que se conservan en el Museo Arqueológico, de Madrid, procedente, según atribución muy atinada, de la Catedral de León, ejemplar de estilo plateresco, tan en boga en el siglo XVI en Castilla; en estos modelos ha empleado el forjado y repujado; también tiene otro de forma del pie en trípode, siglo XII, de carácter medioeval, de los que se usaban en la alta montaña. Una «bargueña» de carácter morisco; tiene aplicaciones de recortada plancha, hermoso cerrojo, pestillos, asas y curiosos clavos, todo ello dorado a fuego y sobre terciopelo rojo orillado de galón, lo que le da un aspecto muy artístico. Una verja, que sobre el estilo y la construcción de la notabilísima de la capilla de la Presentación, en la Catedral de Burgos, ha construido — encargo de América —, siguiendo el estilo plateresco de la misma. Unas charnelas de sabor alemán del siglo XVII, dado el carácter de sus heráldicos leones. Una verja, dominando en su ejecución la plancha recortada y repujada y de un carácter muy de lo que se hacía en Francia en época de Enrique IV. Palomillas de afianzar balcones y sostener garrochas, con fantásticos y grotescos dibujos, por el estilo de lo que tanto se usó en Cataluña en la Edad Media y que duró hasta el siglo XIX. Un aldabón de rica ejecución, en la cual ha intervenido una sencilla y elegante decoración de buril; su estilo es ojival francés

del siglo XIII. Una araña o corona de luz, de estilo gótico, que nos recuerda la que se conserva en el «cau Ferrat», obra de una ejecución digna de un orfebre; y así pudiéramos decir de otras casi terminadas y algunas en construcción, de estilo plateresco del gótico y



del Renacimiento. Obras de riqueza en sus detalles y en el conjunto, así en candelabros como en cofres y facistoles, en las cuales él ha sabido dirigir unas veces y ejecutar otras, con un resultado de plateado y dora-

do a fuego que hace de las obras joyas de arte; recuérdense las obras presentadas por este artista en la Sección de Arte Decorativo de la pasada Exposición Nacional, y en la cual obtuvo una muy merecida segunda medalla; por ejemplo, la verja que reproducimos en este artículo, obra es esta reja de una resuelta y definida técnica que expresa su belleza artística en un conjunto admirable.

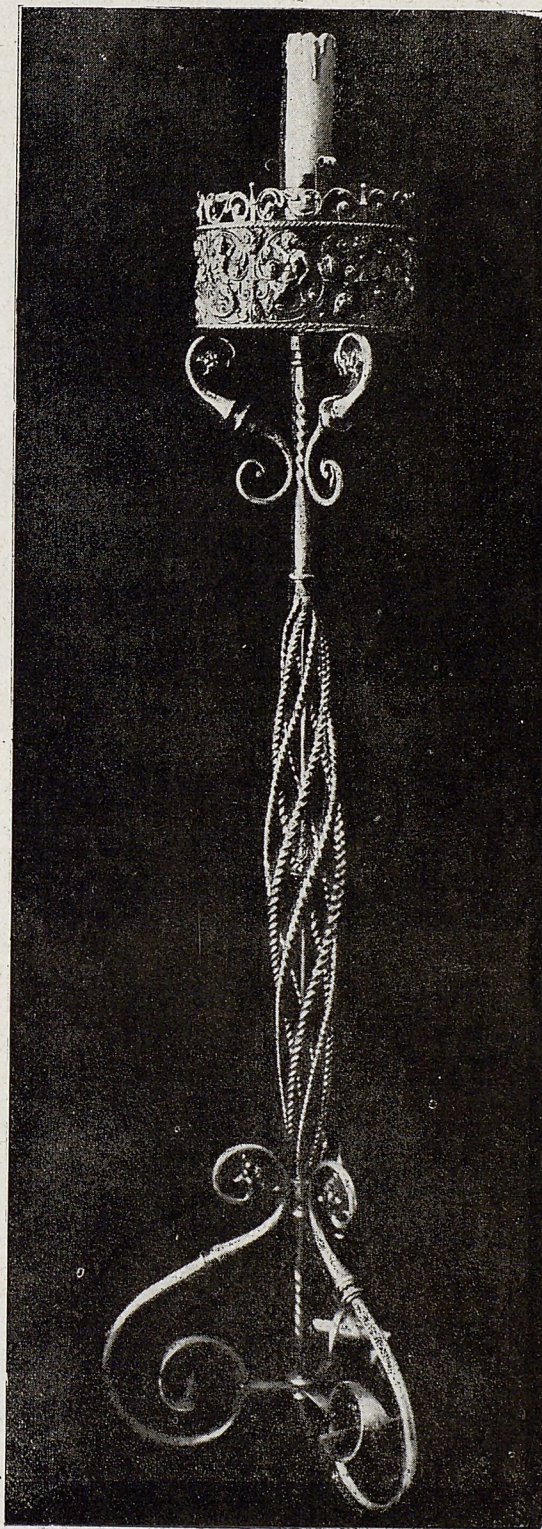
Este joven artista del hierro tiene otro aspecto muy notable, y es la facilidad de proyectar las obras que los arquitectos le encargan; él tiene una preparación de dibujante — adquirida en una serie de años de constante aprendizaje como alumno distinguido de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, en donde aprendió el oficio de su arte en las clases de dibujo y de metalistería — que le permite interpretar todos los estilos, así como las composiciones de gusto personal, que le han valido éxitos y el nombre que hoy goza en el ambiente artístico.

VICENTE PETIT

He aquí un artista decorador a la moderna, que en pocos años ha conseguido para su arte una técnica de soldadura y de sutileza, digno de incluirse entre los buenos decoradores que hoy forman parte en los principales talleres de bellos oficios de Alemania, Francia e Inglaterra. Él ha estudiado el movimiento de las Artes Decorativas en París, sitio en el cual, después de la gran guerra, por motivos de superioridad económica sobre Alemania, ha conseguido un buen resurgimiento y nota de modernidad que no tiene ningún otro país del mundo, uniendo a ese resurgimiento el don de fineza espiritual que tiene Francia, tan sutil y tan intelectual. Francia, aparte de sus admirables museos de Artes Decorati-

vas, museos en los cuales se puede hacer el artista de una documentación general y detallada de todo lo más importante de las manifestaciones decorativas de todas las épocas y de todos los países, tiene, además, pen-

siones de este género de arte, muy frecuentes Exposiciones de artistas decoradores y un movimiento de exportación tanto para las provincias de su país como para el extranjero. Lo mismo acontece con Alemania e Inglaterra y los demás países de Europa; en Rusia misma se está llevando a cabo la evolución de todo lo manifestado en este orden artístico antes de la guerra con un interés extraordinario recientemente he recibido noticias de un artista español en Rusia, que me envía datos para un artículo diciendo el gran interés que allí se demuestra por las artes aplicadas—. En cambio, en España, ¡aún persistente la indiferencia por el arte en el hogar!, salvo unos pocos artistas que insisten en sus estudios para seguir el arte decorativo e influyendo cuanto pueden para extenderlo, los demás se tienen que refugiar en el profesorado de dibujo lineal, geométrico y artístico por no encontrar terreno abonable en tantos y tantos arquitectos como hay edificando sin gusto ni amor alguno a las artes aplicadas. El arquitecto español, en general, es un buen burgués, sin cultura artística y sin haber tenido contacto con los pintores y escultores, como ocurre en los demás países; ellos tienen una gran parte de culpa, por no decir que toda, de que siga dominando el gusto de las paredes lisas y pintadas de blanco, propio para sanatorios clínicos y hospitales; este lamentable estilo es precisamente la causa de la muerte de todas las artes, unido a esas nuevas aficiones, muy deplorables por cierto, de la aristocracia celebrando sus fiestas en los



MORILLO CHIMENEA EN HIERRO FORJADO Y CHAPA CINCCELADA

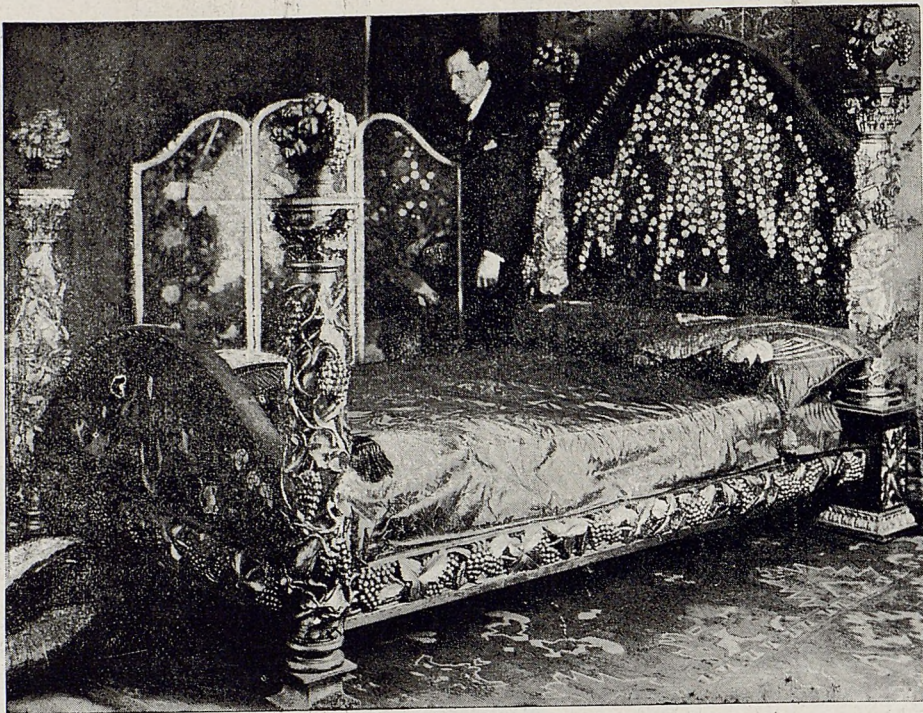
hoteles públicos, perdiendo, por tanto, la hermosa tradición que fué honra y orgullo en nuestro país.

Nuestro joven artista Vicente Petit es uno de los pocos, repito, que siguiendo una decidida vocación ha aprovechado todos los conocimientos que posee de ceramista, de fino dibujante y de pintor de carteles muy notable, tallista en maderas y bastante escultor; y uniendo todo esto a su temperamento de verdadero nervio artístico se ha especializado en la decoración de interiores y la ejecución de pintar y tallar muebles como, por ejemplo, los que reproducimos en este número.

La cama, como el biombo que reproducimos, tuvimos el gusto de verlo en unos días de exposición pública de estos muebles que celebró el mes pasado.

La talla de esta cama, aun cuando no toda es suya, pues tiene parte reconstruída en las columnas de estilo barroco, feliz hallazgo con él pudo llevar a cabo una obra completa, y aun cuando no con una fiel armonía de estilo con arreglo a las partes pintadas de estilo chinesco, no obstante ha conseguido que resulte una totalidad decorativa y de muy buen gusto.

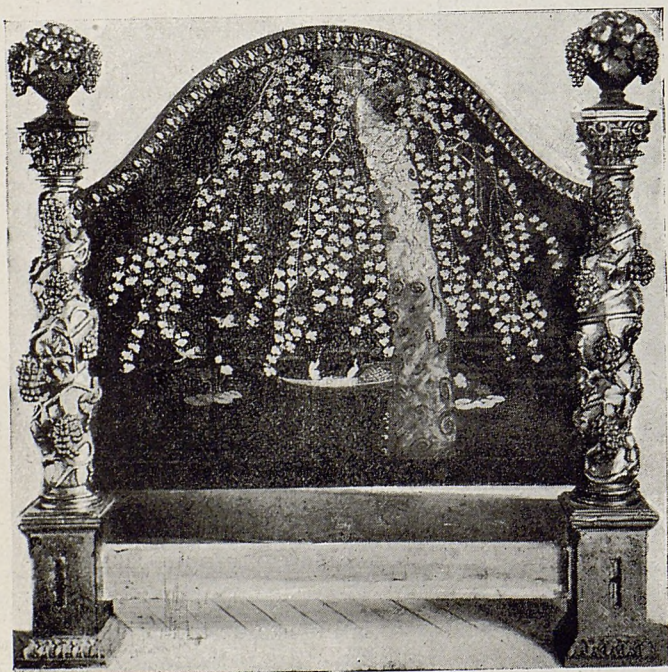
Las pinturas de estos muebles, cama y biombo, están sujetas al carácter de lo que él ha estudiado en el célebre y admirable Museo Guimet; estas planchas de madera, que llevan cabecera y pies de la cama, y los



CAMA DE MADERA, TALLA Y PINTURA OBRA DE V. PETIT

frentes del biombo, han sido pintadas por Petit con un dominio del procedimiento notabilísimo, unido a unos resultados estéticos en su colorido de belleza cromática; sus variaciones, de tonos azules y verdes, como los rojos pálidos y los que llegan en intensidad al carmín, los ha conseguido con delicadeza de exquisito pintor que hubiese trabajado bajo la influencia y enseñanzas de esos grandes decoradores que tantos éxitos obtuvieron en estos últimos años en París y en Londres, como por ejemplo, Vertha Lum, Sakuma Tetsuyen, Henry Thurburn, Nieshimura-Suisho, Kawai-Gykudo y otros notabilísimos artistas.

El árbol que cubre y adorna toda la plancha de la



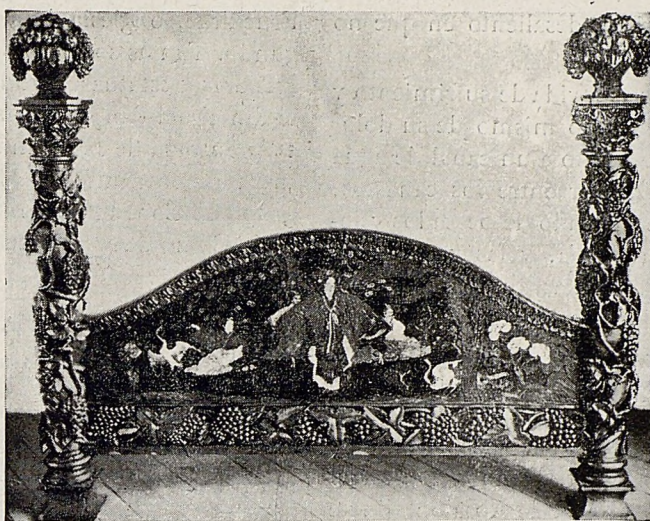
PARTE SUPERIOR (CABECERA DE LA CAMA)



BIOMBO QUE HACE JUEGO CON LA CAMA

cabecera está resuelto con una simplicidad de dibujo y de una tan bella coloración en blancos, que dan toda la impresión de las pinturas de este género en el arte chino; así también las ricas tonalidades de las pinturas del griego, sobre todo por sus complementarios en la composición del colorido que tiene el maravilloso pavo real.

Bien venido sea de su regreso del extranjero este



PARTE POSTERIOR (PIES DE LA CAMA)

joven y animado artista de la decoración, ya que siendo pocos los que se dedican en este nuestro pequeño ambiente artístico a las artes decorativas, para que con sus dotes de gran decorador moderno contribuya a embellecer la vida de los interiores en el arte del hogar como en sitios públicos con el arte exquisito de los bellos oficios que tan a la perfección practica.

F. POMPEY

THORWALDSEN

En Roma y en Como.

La primera obra del gran escultor que me eché a la cara fué en Roma, en el que pudiera denominar viaje inaugural de los muchos que luego se han seguido a la fascinadora Italia. Thorwaldsen firma uno de los mausoleos más hermosos de San Pedro: el de Pío VII. El pontífice descuellera en la cumbre entre dos genios con alas. En el basamento dos estatuas que representan la ciencia y la firmeza, ambas cualidades salientes del carácter de aquel Papa. Se ha tildado de foco este monumento. No se olvide que se concibió por un hombre del extremo Norte. Su autor vivió luengos años en la península apenina, llegó a identificarse con el medio; pero si la vista se educa y el espíritu evoluciona, queda la sangre que es el germen, el origen Thorwaldsen era dinamarqués, y en su fervor clásico no podía poner el ímpetu que Canova en el suyo, al fin veneciano. Detrás del uno, se halla siempre el sol; detrás del otro, la niebla.

Después de este conocimiento rudimentario, el nombre de Thorwaldsen volvió a figurar en mis memorias de viaje, y ya de modo más sólido y completo. Fué en Como, navegando por aquel sereno lago de dulzura y silencio. Es uno de los altos obligados de quien se precie de artista: la «villa» Carlotta, una quinta barroca, hundida en un bosque de camelias y magnolias, que forman túneles impenetrables. Consérvanse allí dos bajorrelieves del gran escultor, de los más minuciosos que salieron de su mano. Representa el uno el triunfo de Alejandro, el otro el de Baco, ambos en mármol. Sabido es cómo Thorwaldsen sintió la antigüedad clásica, comprendiendo toda la pureza del relieve en el gran siglo elénico y resucitándola en el suyo. En esas obras de Como palpita toda la exquisitez y el refinamiento de los tiempos de Pericles. La disposición natural de los grupos, la elegancia de las figuras, la blandura de los realces son fidescas. Y como nota

nunca olvidada por el maestro, el reposo, que no es ni mucho menos la inercia.

Se dan en la atracción de lo desconocido verdaderas gradaciones, y no parece sino que seduce con más fuerza lo más remoto. Y traigo esto a colación porque durante varios años agujoneaba mi mente el deseo de realizar un viaje a la península escandinávica, que al fin pude emprender, y que me resultó verdaderamente interesante. Claro es que en esta expedición había de figurar, como figuró, Dinamarca, y no fué uno de sus menores incentivos el de conocer a Thorwaldsen en su propia casa.

Como hombre metódico y turista experimentado, que discute su tiempo y su peseta, las que no se sabe lo que valen hasta que se viaja, repasaba yo mis notas en el tren que me trasladaba desde Cristianía. Surgió en mi memoria el nombre de Thorwaldsen, y desde luego incluí la visita a sus Museos, entre las preferentes curiosidades de la capital.

Los dos Museos de Copenhague.

Como un estudiante que prefiere el claro sol a la penumbra de los claustros universitarios para repasar su lección antes de entrar en aula, así me paseaba yo aquella mañana por el Nybrogade de Copenhague, consultando mis notas acerca de Thorwaldsen, esperando la hora de apertura de su Museo. Iba a conocer su obra entera, no ya dos o tres de sus estatuas, sino su casi total producción, y quería refrescar el recuerdo de su vida. En 1770 nació en la capital dinamarquesa, de un padre escultor y carpintero de buques, en 1781 entraba en la Academia, en 1796 partía, a Italia, obtenida precisamente una bolsa de viaje, en 1803 era presentado a un banquero inglés que le costeaba el vaciado en bronce de su Jason, y en 1819 regresaba a su patria rico y célebre. El opulento británico había sido su salvación. Cuando tropezó con él disponíase a retornar a su país, declarándose vencido,

luego de un período de miseria y desaliento en que no había tenido ni un sólo encargo.

Complacíame yo en rehacer esta vida de sufrimiento y voluntad del gran artista en el seno mismo de su dolor nativo, en su ambiente propio, junto a un canal de agua triste, y culebreando en el aire por entre los canastos, las mesas y los carritos de un mercado de pescados y legumbres que desaparece al mediodía, y las vendedoras del cual, en su mayoría viejas, enjutas, tocaban su cabeza con pañuelos anudados bajo la barbilla, ni más ni menos que nuestras mujeres de Castilla. Las casas me recordaban las de Amsterdam; como ellas, eran altas, estrechas y con sus agudos tejados a *pignons*. Mis paseos concluían en un puente que terminaba en la plaza de Højbro, amplia, arcaica, de vetustos edificios, algunos con torrecillas o cúpulas, surgiendo la estatua de Absalon, jinete en un caballo encabritado y una gran fuente de adorno en el centro del lugar; allí también compraban las gentes sus coles y sus lubinas. A la parte acá del puente elevábase la sombría masa de piedra del castillo de Chistianbrej, barroco y pesado, con dos enormes cariátides en la punta y prolongándose a su derecha otra plaza con otra estatua ecuestre: la de Federico VII, y las cresterías góticas y la alta torre de la Bolsa en el fondo. Y abrieron el Museo.

Todo en él es original; su exterior no se parece a nada de lo que he visto. Afecta la forma de un mausoleo etrusco; luego comprendí por qué. Una fachada principal de columnas con una cuadrija en bronce sobre el frontón, y por los otros tres costados del edificio un piso con cemento, que representa la acogida hecha al artista a su vuelta de Italia; son miles de figuras en colores; un conjunto soberbio, que marcha, que vive. El interior resulta no menos singular. No consta de grandes salas, sino de muchos gabinetitos, verde oscuro o gris, de gusto severo, algunos con estudios pompeyanos y en los que se exhiben holgadamente, sin amontonamientos, las obras del gran artista. Aquella multitud de estatuas, de lustros, de grupos, aquella difusión de asuntos mitológicos, la nota pura y cándida del mármol blanco que se repite sin cesar, los amores, las diosas, los héroes, dan idea de la manera de Thorwaldsen, de su compenetración con el gran arte griego; no es un imitador, es un contemporáneo.

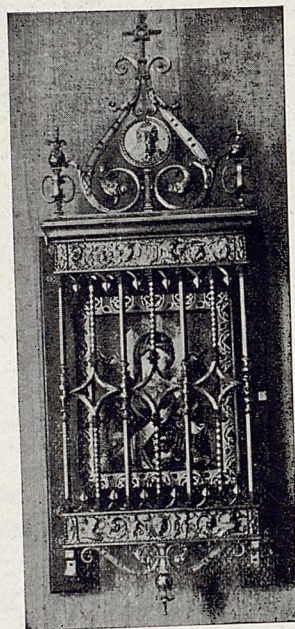
Una de las obras que primeramente se buscan es la famosa Jason, dos veces hecha, de la que puede decirse que fué la piedra angular de su fortuna, pues gracias a esa estatua, trasladada al mármol por la generosidad de mister Hope, el inesperado Mecenas, continuó Thorwaldsen en Roma. Es un trabajo vigoroso de plena juventud.

Los restos del gran artista reposan en el mismo Museo, que es así, a la vez que apoteosis de su gloria, morada de su eterno descanso. Pero la admiración de sus compatriotas no se ha contentado con esto, ha querido que el visitante no solo se lleve los ojos plenos de entusiasmo por el artista, sino el espíritu colmado de respeto por el hombre. Se enseñan, pues, su biblioteca y sus muebles; es decir, los testigos de su vida, después de consagrado por la fama. ¡Qué interesante hubiera sido encontrar allí algún escabel de sus años romanos de famélico!

Tal es uno de los Museos de Thorwaldsen, y digo uno, refiriéndome al que lleva su nombre, porque no lejos la

Fruckirke, o iglesia de Nuestra Señora, constituye el segundo. Tantas son las obras suyas allí acumuladas, bajos-relieves y estatuas, algunas sólo dirigidas por él. Sobre el dintel del templo se desarrolla un relieve que representa la entrada de Jesús en Jerusalén. Al verlo surgió en mi memoria el triunfo de Alejandro, de la villa Carlotta. El grupo de Copenhague es de los últimos años de su autor, el de Como de su plenitud. Se alvierte la diferencia.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



REJA PLATERESCA, OBRA DE LUIS BARRERA

I INAZASORO
 ALMACEN DE JOYERÍA
J.....
Victoria, 2, entresuelo
 TELÉFONO 21-29 M.
MADRID

EL ARTE EN EL TEATRO

MARGARITA XIRGU

Cuando una invasión, como todos los años, de compañías de género pequeño, ínfimo, de comedias grotescas, de pésimos melodramas y de género *cuadrúpedo* invaden los teatros para regocijo de la general incultura que disfrutamos, unos cuantos artistas y escritores, muy pocos, consiguen organizar una temporada de arte escénico: Miguel Muñoz, el gran actor, en La Latina, y Margarita Xirgu, Enrique Borrás, Ricardo Calvo y Alfonso Muñoz, en el Español, se disponen a dignificar la profesión con obras de arte literario para bien de la cultura y de la sensibilidad de las gentes.

* * *

Vuelve la gran artista Margarita Xirgu al Español, en ese Teatro que tantos y tan sonoros timbres de gloria dió al arte escénico desde que comenzó llamándose «El viejo Corral de la Pacheca».

La reaparición de Margarita Xirgu en esta nueva temporada, es una satisfacción para los aficionados del *buen teatro*, para los que gustan de la depuración y riqueza de la literatura en la alta comedia y en el drama de intensidad artística. Ella es una actriz de un temperamento seductoramente femenino que sabe vivir los personajes que representa, de una manera poco frecuente en la historia de nuestro teatro dramático. Su temperamento, viva manifestación de una impresionable e intensa fibra de artista, se sujeta de una manera natural a la psicología de las mujeres que representa; y hace de estos tipos mostrados en el libro por los dramaturgos, una fiel encarnación de lo que es más representativo en el alma femenina. Su gesto es la gran intuición en actividad,

ella sabe callar, escuchar, admirar y *decir*; su entrecejo como sus manos son elocuentes, tiene el dinamismo de una flexibilidad espontánea imprevista por un ritmo nuevo, revelador de la gracia y obediente, y dócil al amor; su quietud tiene inmovilidad serena de armoniosa estatua, y tiene su corazón infatigable: *Todos los dolores de la tierra no conseguirían detener sus palpitaciones; la más fiera violencia de la alegría no las cortaría, como no la atenúa esta larga y lentísima pena. Una inmensa multitud de criaturas ávidas podrían calmar la sed en su ternura, sin agotarla. Ella conoce todo precio del dulce y terrible licor, porque lo ve, no sólo en el cáliz, sino brotar en las venas de los hombres.* G. D'Annunzio.

Margarita Xirgu eligió «La noche del Sábado» para su inauguración de temporada; esa bella obra de concepto universal que el maestro de la dramaturgia española D. Jacinto Benavente hizo para gloria del teatro español; obra de una sutileza aguda y penetrante, digna del divino *gavril italiano*, y en la que Margarita Xirgu sabrá

hacer un arrogante y heroica imperia, para que una vez más el público y la crítica coloque su pedestal de gran artista a la más alta consideración de nuestras más celebradas actrices.

* * *

La dirección artística de la temporada estará a cargo del gran poeta andaluz Enrique López Alarcón, lo que celebramos muy sinceramente.

STELIO EFFRENA



Un simpático legado para un Museo de Andalucía.

Una vez más Félix Sirabegne y hermano dan muestras de su amor por las colecciones expuestas públicamente en distintos sitios de Andalucía; hace poco legaron al Museo de Cádiz dos retratos que representaban a la madre de Castelar y al de este célebre orador siendo niño. Y ahora regala a otro Museo, no estamos seguros si al de Cádiz o al de Sevilla, un cuadro, que reproducimos, y por el cual podemos tener una idea de una escena en la familia, por el año 1859, del capitán de los carlistas don Joaquín Bécquer, hermano de aquél notable pintor don José; en el cuadro están retratados varios miembros de la familia del que fue uno de los más delicados líricos de la poesía castellana, Gustavo Adolfo.



CRÍTICA DE LIBROS DE ARTE

LA EDITORIAL SATURNINO CALLEJA

Esta importante Casa Editorial, saliendo de la vulgar costumbre de casi todos los editores de España, ha puesto su atención en el movimiento de Arte antiguo y moderno, y, eligiendo entre lo más selecto de la crítica no periodística, a unos cuantos escritores de Arte, bien documentados y constantes investigadores, ha editado el Sr. Calleja (hasta ahora) seis tomos titulados «Edición Popular de Arte», y aparte de esta edición, un libro dedicado a los maestros del Arte moderno. Los seis tomos de la «Edición Popular de Arte» forman la siguiente serie de estudios: «Los Arfes», por Manuel Sánchez Cantón; «Los grabados de Goya», por Sánchez Rivero; «Gregorio Hernández», por Ricardo de Orueta; «Julio Antonio», por Juan de la Encina; «Las Catedrales de España», por Lampérez, y «Velázquez», por Moreno Villa.

El tomo dedicado a Velázquez es una interesante demostración personal de cómo el Sr. Moreno Villa ha interpretado la personalidad artística del gran pintor sevillano; esas consideraciones personales del Sr. Moreno Villa vienen a enriquecer la documentación, bien extensa por cierto, que ya hay escrita sobre el pintor de Felipe IV. La serenidad única e inmovible de D. Diego de Silva, así como las enseñanzas de este eximio artista supo elegir de la mejor parte del arte veneciano, la ha expuesto el señor Moreno Villa con muy acertadas opiniones que avaloran el concepto que siempre nos ha merecido el distinguido escritor Moreno Villa.

El tomo dedicado a «Los Arfes», por el Sr. Sánchez Cantón, es una amena y justa erudición del desenvolvimiento de los escultores en plata y oro (como así se hacía llamar Juan de Arce), por la cual puede el aficionado a

estas manifestaciones de Bellas Artes seguir paso a paso la trayectoria de ese arte elegante de los artífices extranjeros nacionalizados en España en aquella época y de los españoles que, juntos con éstos, elevaron a una alta consideración la técnica y el buen gusto de construir aquellas magníficas custodias, cruces profesionales y otros objetos artísticos. El texto de este interesante tomo está escrito con un estilo claro y sencillo, ventaja para llegar a la modesta inteligencia, lo que da una facilidad para los que gusten documentarse.

El dedicado a «Julio Antonio», por Juan de la Encina, es de lo más imparcial y seriamente escrito de lo que hasta ahora se le ha dedicado a aquel malogrado escultor de muy pocos años y de mucho talento que, como ningún otro joven artista de la escultura, contribuyó al mejoramiento del buen concepto en la escultura moderna española. Juan de la Encina ha escrito este tomo, cuyo texto sin recargamiento de erudición, sino de una manera natural y por su indudable cultura, delicadamente y con todos los respetos del Arte del que pudo haber sido, dadas sus condiciones notabilísimas de artista y su acertado concepto escultórico, uno de los mejores escritores del Arte contemporáneo.

El dedicado a «Gregorio Hernández» por el distinguido artista y bien documentado escritor D. Ricardo de Urqueta es, aunque breve, y de una manera concisa, un completo estudio de líneas generales de la vida y de las obras de uno de nuestros más interesantes imagineros de nuestro Renacimiento escultórico.

La labor de Gregorio Hernández ha sido tratada por la pluma amable y aguda de nuestro distinguido artista se-

ñor Urueta con un conocimiento, una conciencia de lo que es el valor artístico de cada uno de nuestros escultores del clasicismo; el aficionado, y así también el técnico, puede en esta bella monografía dedicada a Gregorio Hernández poseer, en pocas horas de su lectura, una documentación de la labor escultórica de uno de nuestros más intensos artistas de la escultura de aquellos tiempos, todo ello expresado por una bien entendida serie de datos biográficos y por la visión personal que cada obra le fué sugiriendo al espíritu personal y sensible del Sr. Urueta.

El tomo dedicado a los grabados al agua fuerte por el genial pintor de los majos, escrito por uno de nuestros más documentados y estudiosos jóvenes en cuestiones artísticas, Sr. Sánchez Rivero, es una monografía que de una manera respetuosa y con nuevos motivos personales puede incluirse entre las más acertadas e interesantes opiniones que de D. Francisco de Goya se han escrito. El señor Sánchez Rivero expone, con un estilo de claridad, la forma original de cómo Goya entendió y produjo sus magníficas aguafuertes; lo mismo en los «desastres» que en los caprichos (por los cuales el Rey tuvo a bien, no obstante el ensañamiento de Goya con las faltas y vicios de la sociedad, pensionar a su hijo) el fiel investigador del arte en las estampas, Sr. Sánchez Rivero, nos muestra el don de originalidad y de impetuoso genio con que Goya interpretó la psicología del pueblo y de la alta sociedad, a la que Goya pintó sacando de ella hasta lo más recóndito de sus pasiones; así también ha interpretado notablemente la diferencia que hay en Goya como grabador desde su principio hasta sus últimas aguafuertes.

Y, por último, de esta colección popular de Arte tenemos el gusto de manifestar el interés del tomo dedicado a «Las Catedrales de España», escrito por el ilustre arquitecto Sr. Lampérez. Esta monografía a nuestra hermosa arquitectura en las Catedrales que para bien del Arte arquitectónico y para gloria de nuestra historia ha escrito el Sr. Lampérez viene a enriquecer la documentación que sobre nuestros edificios artísticos se ha hecho por los de España y por investigadores del Extranjero de una manera fácil para los que carecen de conocimientos de arquitectura.

Aparte de estas monografías, «Colección Popular de Arte», que esperamos siga publicándose, la Editorial Saturnino Calleja ha editado un libro escrito por el crítico de Arte Juan de la Encina dedicado a los maestros del Arte moderno; no se refiere a esos maestros ni al Arte moderno en España ni a sus artistas, sino a los que verdaderamente fueron el motivo, si no de principio, porque esto arranca tanto en los venecianos del Renacimiento como en muchas de las obras de Velázquez y de Goya, si puede decirse que esos maestros a que se refiere Juan de la Encina fueron los que en el mundo de las Artes pictóricas hicieron evolucionar la pintura hacia una tendencia libre de las *recetas* académicas y artes de carácter mercantil, desprovisto de sensibilidad personal. Juan de la Encina, que, como Francisco Pompey, han sido los que en la crítica periodística, con interés y conocimiento de causa se preocuparon en hacer ver a los aficionados y a los artistas la importancia que para nosotros en nuestro ambiente podía tener (como ya ha empezado a manifestarse) las influencias de buen gusto del Arte moderno en Francia desde sus comienzos con los

impresionistas, ha manifestado, repito, Juan de la Encina en su notable libro sobre los maestros del Arte moderno la evolución desde 1800 hasta el arte exquisito, y aún incomprendido en España, de Cézanne y Vangó. Esta interesante monografía a que venimos refiriéndonos tiene el interés, para los aficionados y para los artistas, de ponerlos en contacto con el concepto elevado que del Arte tuvieron los artistas franceses desde hace cincuenta años.

* * *

De ellos ha sacado Juan de la Encina aquella parte que con un impulso de personalidad y de noble romanticismo supieron manifestarse los artistas referidos; la prosa de este libro, muy notable en facilidad y tono agradable de saber decir las cosas, lo ha escrito el referido crítico como pudiera hacerse en una amable intelectualidad de hombre que desea por el bien del Arte hacerse escuchar de los que aún caminan a la zaga en estas cuestiones artísticas; si bien es verdad que este estudio breve y teórico se presta admirablemente para haber desentrañado la labor de esos maestros del Arte moderno con un detenido juicio crítico de la técnica de cada uno de ellos, también es verdad que esa empresa necesita un buen conocimiento de la técnica y después haberlo editado en diferentes tomos; Juan de la Encina, recogiendo prudentemente en sus conocimientos, en su base de erudición, de lo que ha visto y leído, él se ha conformado con discreción, seriedad y un respeto muy poco frecuente en nuestra crítica, a dar las impresiones personales suyas y el desenvolvimiento, trayectoria de cómo fué evolucionando el Arte desde Don Francisco el de los toros, hasta nuestros días.

F. P. S.



Colores al óleo "REMBRANDT"
Los colores de los antiguos maestros



TALENS & ZOON, S. A. - APELDOORN (HOLANDA)

Agente exclusivo para España: E. Puigdemgolas
AUSIAS MARCH, 50. -- BARCELONA

ANUNCIOS BREVES

GUIA DE MADRID Y PROVINCIAS

Antigüedades.

- Montal** (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Pascual (Fabriciano).—Plaza de Santo Domingo, 20. Taller de restauraciones de porcelanas y objetos antiguos. Calle de Fomento, 16.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodríguez Rojas (Félix).—Calle del Prado, 29.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.
Sirabegne (Félix).—Calle del Prado, 3. Madrid. Calle de Moratín, 33, Sevilla.

Artículos para pintores.

- Andrés** (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.
Alguacil (Inocencio).—Decoraciones, marcos y molduras. Hortaleza, 102.
Sucesores de Pereantón.—Marcos, molduras y cristales. Infantas, 1.

Cerámica.

- Cerámica «Ars»**.—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 10.

Compra-venta.

- Juanito**.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.
Cristóbal.—Alhajas, mantones de Manila. Ocasiones. Fuen-
 carral, 29.

Encuadernadores.

- Arias** (Victorio).—Encuadernaciones de lujo y restauraciones de libros y cueros antiguos. Mayor, 82.

Hoteles.

- Maison Dorée**.—Habitaciones higiénicas, cuarto de baño, ascensor. Alcalá, 6, pral. Teléfono M. 36-94, Madrid.

Joyerías.

- C. Ansorena** (Hijos de).—Joyería de gran lujo y arte. Proveedor de la Real Casa. Carrera de San Jerónimo, 2, y Espoz y Mina, 1.
Ruiz (Alberto).—Joyería y platería. Pulseras de pedida. Objetos para regalos. Carretas, 7.
Salcedo.—Novedades en joyas propias para bodas y regalos. Casa de confianza. Montera, 11.

Librerías.

- Caro Raggio** (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.
García Rico y C.^a—Libros de ocasión antiguos y modernos. Compra y venta. Desengaño, 29, teléfono 37-20 M.
Rubiños (Antonio).—Libros de Arte, Literatura, Ciencia, etcétera. Preciados, 23, teléfono 54-19 M.
Ramírez (Ángel).—Librería. Preciados, 15.
Renacimiento.—Editoriales Renacimiento. Gil, Blas y Eva. Los mejores autores españoles. Preciados, 46. Tel. 40-58 M.

Máquinas de escribir.

- Casa Americana**.—Carretas, 5. Máquinas «Ideal» y «Erika», papel carbón y cintas «Word», lo mejor que existe.

Material fotográfico.

- Elías Sangil**.—Trabajos de laboratorio. Cádiz, 7, teléfono 34-28 M.

Muebles y objetos artísticos.

- «**Lares**».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.
 «**Magerit**».—Decoración. Muebles y objetos artísticos. Ferraz, 8.
R. Marquina Constructor de muebles y marcos dorados. Floridablanca, 3.
Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y antiguo. Marqués de Cubas, 11.
Sastre (Julián).—Especialidad en muebles de cuero y embalajes. Moratín, 23.

Objetos de escritorio.

- Fernández** (Norberto).—Tarjetas, libros, postales. Moratín, número 26.

Restauradores de antigüedades.

- Delgado** (Ramón).—Restauración de muebles antiguos y modernos. Talla y dorado. Travesía de Fucar, 12.
Oñoro (E).—Restauraciones de toda clase de objetos. Dorador. Especialidad en muebles de laca. Santa Catalina, 1.

Pintores y restauradores de cuadros.

- Aguado** (Rafael).—Cava Baja, 22.
Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.
Antelo (Ángel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.
Arroyo (Rafael).—Huertas, 11. (Estudio.)
Avrial (Federico).—Luna, 6.
Cano (J.).—Engatillado y forración de cuadros. Restauraciones artísticas. Gobernador, 1.
Chacón (José).—Olózaga, 12.
Domínguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19, bajo.
Inieta (Pedro).—Hortaleza, 27.

PROVINCIAS

Antigüedades.

- Escribano** (Gil).—Compra y venta de antigüedades y muebles. Fernán García, 1 (frente al Azoguejo). Segovia.
Cárdenas (Teodoro).—Comisionista de antigüedades. Calle Empedrada, 14 y 16. Jerez de la Frontera (Cádiz).
Roas Castro (Joaquín).—Comisionista. De Gabriel, 8. Badajoz.



Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Norte 21.—Madrid

Compro, vendo y cambio cuadros, miniaturas, joyas, mantones,
encajes, abanicos antiguos y toda clase de antigüedades.

AL TODO DE OCASIÓN

Fuencarral, 45 Madrid Teléfono 33-43

J. Cabrejo. - Antigüedades.



Plaza de las Cortes, 7. Teléfono 48-12 M.—Madrid

FOTOGRAFÍA DE ARTE — M. MORENO —

Fotografías de los Museos Nacionales
y Extranjeros.— Colecciones particu-
lares.— Vistas de monumentos y edifi-
cios de España.— Se hacen toda clase
: : : de trabajos fotográficos : : :

Plaza de las Cortes, núm. 8
MADRID



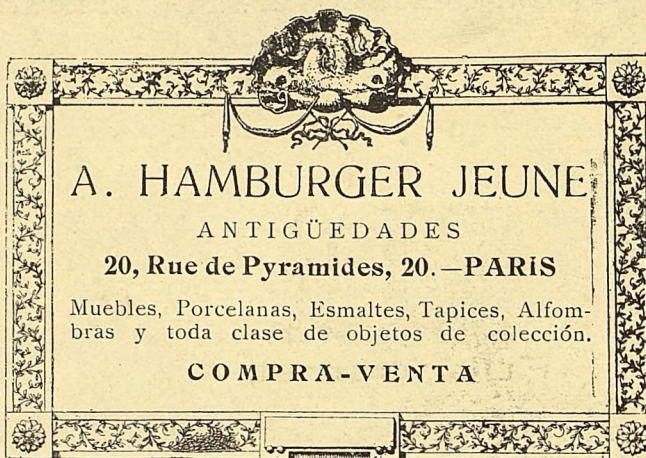
RICARDO GUTIÉRREZ

COMPRA Y VENDE

Joyas, Objetos de Plata, Relojes, Porcela-
nas, Encajes, Mantones de Manila minia-

turas, Pianos, Pianolas, Máquinas de escribir y toda clase de Antigüedades.

Clavel, 8, tel. 19-30 M. - Madrid. - Prado, 5, tel. 19-31 M.



REVISTA DE BELLAS ARTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid	Un año 12 pesetas
Provincias	Un año 14 „
América (Naciones convenidas)	Un año 14 „
Extranjero (Naciones varias)	Un año 16 „

Envío certificado. Suplemento España y América, 4 pesetas.
Extranjero, 5 pesetas.

RESERVADO PARA LA CASA

-E. MÉNDEZ-

RÓTULOS

MUESTRAS DE TODAS CLASES

ZORRILLA, 9. MADRID

“El Libro Barato”

Libros de todas clases, Revistas

en colección y números sueltos,

: : : : Láminas, etc. : : : :

San Bernardo, 31
MADRID

Relojería de MANUEL ALVAREZ

6, Calle del Prado, 6 = = = = = Teléfono 45-93 M

MADRID

Casa especial para composturas

de relojes antiguos, por dete-

riorados que estén.—Compra y

venta de relojes de todas clases

- - antiguos y modernos - -